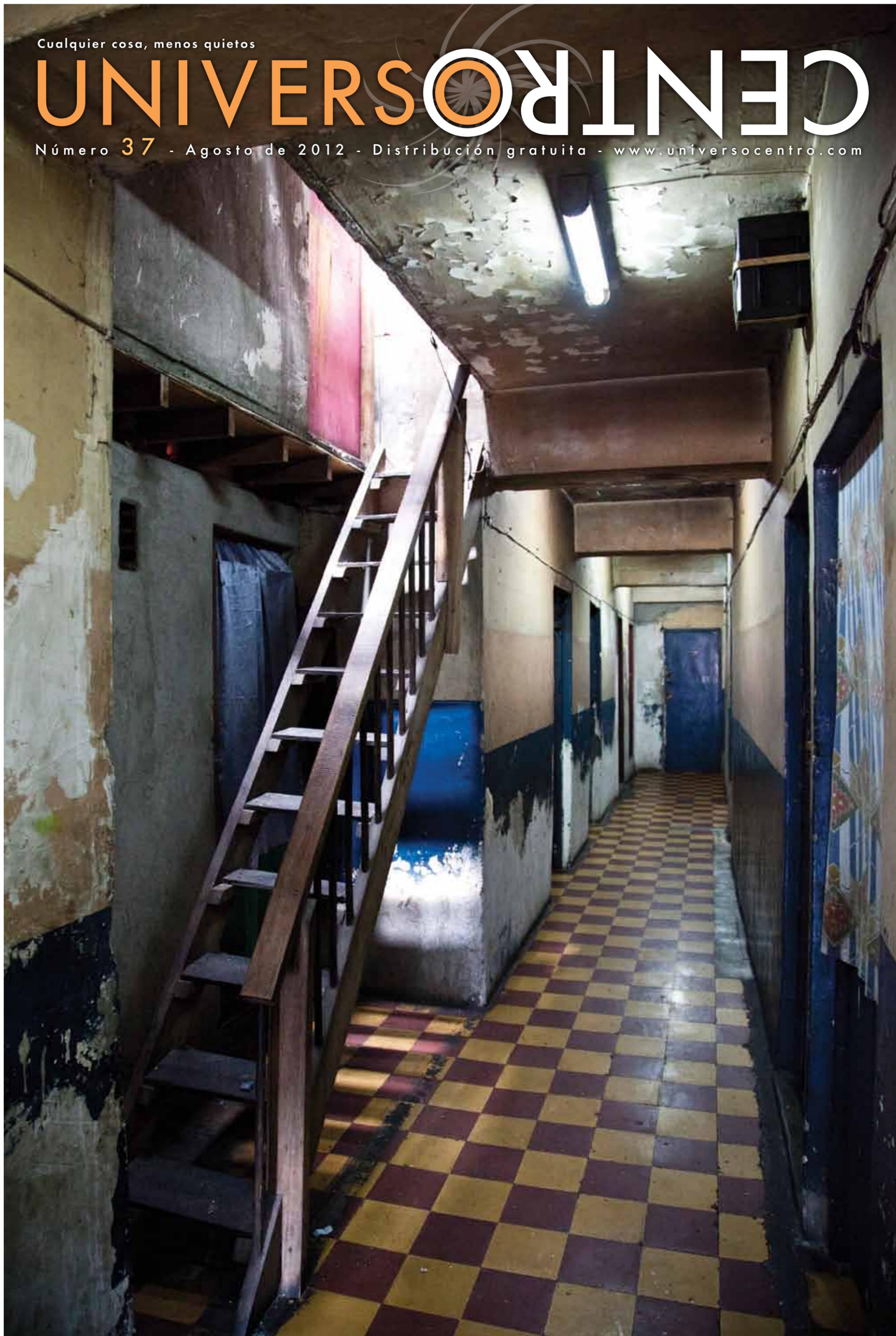


Cualquier cosa, menos quietos

# UNIVERSO CENTRO

Número 37 - Agosto de 2012 - Distribución gratuita - [www.universocentro.com](http://www.universocentro.com)



4

Se alquilan  
chancas

6

Anales del  
Congreso

8

¿En qué libro  
vivirías?

10

El silencio de  
Los Andes

12

Instinto

16

"37-26-33"

20

Carmelo y  
Malena**UNIVERSO CENTRO****Publicación mensual****DIRECCIÓN Y FOTOGRAFÍA**

- Juan Fernando Ospina

**EDITOR**

- Pascual Gaviria

**COMITÉ EDITORIAL**

- Fernando Mora

- Juan Carlos Orrego

- Guillermo Cardona

- María Isabel Naranjo

- Alfonso Buitrago

- Ana Lucía Cárdenas

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

- Gretel Álvarez

**COORDINACIÓN COMERCIAL**

- José Alejandro Zuluaga

**DISTRIBUCIÓN**

- Érika, Sebastián y Gustavo

**CORRECCIÓN**

- Paca y equipo UC

**ASISTENTE**

- Érika Acero

Es una publicación de la  
Corporación Universo Centro

Número 37 - Septiembre 20012

16.000 ejemplares

Impreso en La Patria

universocentro@universocentro.com

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA**

WWW.UNIVERSOCENTRO.COM

# ¡Cómo cambian los miedos en la vida!

por Ana Cristina Restrepo Jiménez

Ilustración: Pablo Jaramillo



Recuerdo cuando vi la película Encuentros cercanos del tercer tipo (Spielberg, 1977), creí que no volvería a dormir del pánico que me producía la idea de que los extraterrestres vinieran por mí. Al mismo tiempo, la literatura me mostraba caminos sombríos: la posibilidad de que mi padre me abandonara como a Hansel y Gretel, o vivir condenada a tender las camas de siete enanos en un bosque. Pasaban los años y los miedos continuaron en ascenso con los cuentos de Edgar Allan Poe y, ya en la juventud, adoptaron un matiz mucho más complejo al leer el pensamiento político de Carl Schmitt (teórico, antisemita radical y consejero del Partido Nazi).

Sin embargo, después de ser madre y explicarles a mis hijos que no hay monstruos dentro del clóset ni debajo de la cama, he descubierto qué es el miedo (el de verdad)...

Todo empezó una tarde cuando descubrí que el presidente Álvaro Uribe Vélez iba a dar una conferencia en el colegio de mis niños. No era una charla en horario escolar ni era obligatoria, pero los alumnos de grados superiores estaban invitados. Antes de preocuparme, busqué los contenidos de la ponencia llamada Liderazgo, la cual ofrece desde hace algún tiempo en colegios privados (<http://www.youtube.com/watch?v=4esrimQUxAA>).

Entonces, con la compañía de otras dos mamás del colegio, nos entregamos la tarea, infructuosa, de sugerir un interlocutor para la conferencia del expresidente o tratar de enmarcarla en una programación de cátedra pluralista. Carlos Gaviria Díaz e Iván Marulanda gentilmente habían accedido a participar en conferencias posteriores, sin costo alguno para el colegio. Con las firmas de unas veinte parejas de padres de familia intentamos buscarle una segunda y tercera voz a la de Uribe. Tiempo perdido. A toda sugerencia de interlocución o formación pluralista nos respondieron: no.

Pluralismo era lo único que pedíamos. Pero, como dice un costeño que vende mango biche por mi casa: "jeso por acá no pego, señor!".

Creí en un hogar muy conservador. A mi padre, quien participó en política, jamás se le ocurrió ni siquiera insinuar que su verdad era la única. En los anaqueles de la biblioteca de mi casa estaban La Biblia al lado de las obras de Nietzsche, las Confesiones de San Agustín con Las flores del mal de Baudelaire, y Mi lucha, de Hitler, lomo a lomo con el Romancero gitano de García Lorca.

No había obras prohibidas ni comentadas con suspicacia: solo estaban ahí, esperándonos a mi hermano y a mí.

¿De qué tengo miedo después de haber ido a la conferencia Liderazgo por Alvaro Uribe Vélez?

Miedo de ver a jóvenes creyendo en un líder y no cuestionando y razonando a través de él. Miedo de observar a adultos cuya definición de país se resume en carreteras seguras. Miedo por la indiferencia de las directivas y juntas de padres de algunos colegios ante las inquietudes de corte humanista. Miedo porque en nombre de las mayorías, las minorías somos pisoteadas e ignoradas. Miedo porque sé que hay padres de familia que piensan como yo (muy pocos, tal vez) pero no son capaces de dar la cara... ¡el silencio es la fuerza, el alimento del autoritarismo!

¡Miedo de que haya niños que crezcan bajo "la luz" de una verdad absoluta e irrefutable y no sean capaces de mirar más allá de las montañas de este valle!

¿Cómo decantar el discurso aislado de Álvaro Uribe Vélez sin haber leído antes a Platón, a Hanna Arendt, a Bertrand Russell, a Fernando González, a Estanislao Zuleta?... ¿o al menos sin haber leído las noticias por la mañana?

Álvaro Uribe Vélez no está haciendo nada ilegal ni prohibido: él puede hablar donde quiera. Tiene derecho a la libre expresión. Mientras no existan procesos penales en su contra, no habría razón para censurarlo en un espacio escolar.

Pero a papaya dada, papaya partida: si en un acto de ingenuidad política, los colegios invitan al expresidente como discurso único y aislado, él hace lo propio: habla sobre su liderazgo, el que lo erige como caudillo y héroe, gracias a sus obras como servidor público.

Sin posibilidad de maniobra y sin una versión que contraste, quedamos en manos del criterio, ojalá pluralista, de los profesores de sociales.

Ya sé que los extraterrestres no me llevarán. Desde la infancia mi padre conjuró mi miedo al abandono: ni siquiera después de muerto me ha dejado sola. Y sí hay algo peor que vivir en el bosque con siete enanos desordenados: deambular en un reino donde el rey permanece rodeado de espejitos que le repiten sin cesar: ¡eres el más bello de todos!

Llegó la hora de confesarles a mis hijos que sí había monstruo dentro del clóset. Uno real, tangible: el adoctrinamiento. ☹

# La cacería del tigre

por Pascual Gaviria



Todos son tigres. No importa. Así les dicen quienes se topan con ellos en los límites entre los bosques y las hidroeléctricas o los corrales campesinos. Hace poco murieron dos en los municipios de Amalfi y Guadalupe. No estamos en los tiempos en que el jaguar acariciaba a las jóvenes refregándolas con la cola. Y el Vaupés está muy lejos. En Guadalupe el ritual fue un accidente. Un Toyota camino a la casa de máquinas de Porce III encandiló a un tigre y al día siguiente viajó a Medellín hecho un cuero en el platón de una Chevrolet. Fue el segundo cuero en dos semanas. Antes fue un tigre con un apellido más sonoro: el de Amalfi. Hacía años el mito no aparecía por esas tierras y el acecho fue inevitable. Un pueblo con un tigre en la plaza principal y una vaca en el escudo jugará siempre a las cace-

rías. Siete yeguas, seis vacas, treinta gallinas y dos perros fueron razón suficiente para armar la cuadrilla campesina. Cuando les dijeron que la cacería estaba en la categoría de "amenaza vulnerable" según la resolución 572 de 2005 expedida por el Ministerio del Medio Ambiente, se limitaron a señalar el camino que conduce al Centro Educativo Rural Mangos Calientes, donde estudian los hijos de las 23 familias de la vereda. Igual salir de caza es recordar las más sonada hazaña de esas montañas. Las malas lenguas dicen que fue una mujer quien mató al macho de la familia. La hembra y su cría siguen deambulando. En la celebración se dijo que la carne es muy "pulpa", y parece que bebieron de más: nadie sabe quién quedó con el cuero.

Luego de la reciente cacería fue necesario rastrear la faena de noviem-

bre de 1949, cuando tres hermanos Vásquez, papá e hijo Jaramillo cazaron el Tigre y le dieron un mito a un municipio de minas y café. De la historia quedaron algunos nombres como Chapolo, el único perro identificado entre los seis que completaron la proeza, y Antonio Peláez, un alcalde destituido por gastar 20 pesos de la caja del municipio en la celebración. Debieron perdonarlo, hoy se hablaría de presupuesto participativo.

Pero en los periódicos fue imposible encontrar la cacería del tigre. Quedan las entrevistas con los implicados y dos párrafos que tienen las palabras "sigilosos" y "certeros". Será mejor acudir a las experiencias de Jorge Isaacs. En Mariposa murieron tres perros en la caza del bicho. Fueron cinco cazadores como en Amalfi y todo terminó igual: con un tiro en la frente y un pie sobre el "cogote" del animal.

Éramos cinco los cazadores: el mulato Tiburcio, peón de la Chagra; Lucas, neivano agregado de una hacienda vecina; José, Braulio y yo. Todos íbamos armados de escopetas. Eran de cazoleta las de los dos primeros, y excelentes, por supuesto, según ellos. José y Braulio llevaban además lanzas cuidadosamente enastadas.

En la casa no quedó perro útil: todos atramajados de dos en dos, engrosaron la partida expedicionaria dando aullidos de placer; y hasta el favorito de la cocinera Marta, Palomo, a quien los conejos temían con ceguera, brindó el cuello para ser contado en el número de los hábiles; pero José lo despidió con un ¡zumba! seguido de algunos reproches humillantes...

-Es un gatico, y está ya herido. En diciendo las últimas palabras nos dispersamos.

José, Tiburcio y yo subimos a una roca convenientemente situada. Tiburcio miraba y remiraba la ceba de su escopeta. José era todo ojos. Desde allí veíamos lo que pasaba en el peñón y podíamos guardar el paso recomendado; porque los árboles de la falda, aunque corpulentos, eran raros.

De los seis perros, dos estaban ya fuera de combate: uno de ellos destripado a los pies de la fiera; el otro de donde ver las entrañas por entre uno de los costillares desgarrado, había venido a buscarnos y expiraba dando quejidos

lastimeros junto a la piedra que ocupábamos.

De espaldas contra un grupo de robles, haciendo serpentear la cola, erizando el dorso, los ojos flameantes y la dentadura descubierta, el tigre lanzaba bufidos roncós, y al sacudir la enorme cabeza, las orejas hacían un ruido semejante al de las castañuelas de madera. Al revolver, hostigado por los perros, no escarmentados aunque no muy sanos, se veía que de su ijá izquierdo chorreaba sangre, la que a veces intentaba lamer, inútilmente, porque entonces lo acosaba la jauría con ventaja...

José disparó: el tigre rugió de nuevo tratando como de morderse el lomo, y de un salto volvió instantáneamente sobre Braulio. Éste, dando una nueva vuelta tras de los robles, lanzóse hacia nosotros a recoger la lanza que te arrojaba José.

Entonces la fiera nos dio frente. Sólo mi escopeta estaba disponible: disparé; el tigre se sentó sobre la cola, tambaleó y cayó.

Braulio miró atrás instintivamente para saber el efecto del último tiro. José, Tiburcio y yo nos hallábamos ya cerca de él, y todos dimos a un tiempo un grito de triunfo.

La fiera arrojaba sanguaza espumosa por la boca: tenía los ojos empañados e inmóviles, y en el último paroxismo de muerte estiraba las piernas temblorosas y removía la hojarasca al enrollar y desenrollar la hermosa cola.



En La Marquesa de Yolombó de Tomás Carrasquilla la caza del tigre es un asunto risueño, con menos drama y más fiesta. Hace parte más de los alardes de la época que de los grandes mitos. Estamos en tiempos de la Colonia, pero el tigre no es símbolo del demonio al que temían los españoles sino un manjar extraño y prohibido. El corrillo de perros y curiosos alrededor del tigre será siempre el mismo. Solo cambiarán las botas y las escopetas.

Como no todos los mozos principales podían estar en las minas, y como no tenían otras ocupaciones perentorias en el lugar, vivían en cacerías y en pescas, más o menos distantes, más o menos largas, y siempre muy aparatosas, cacareadas y ladradas. Bien así como los deportes actuales. Pescaban desmenuzados de muerte estirando las piernas de tigras hasta tortolitas de Eva. Si esta última era una cacería un tantico reser-

vada, aquella resultaba una gesta gloriosa, celebrada con pólvora, con hurras y gritaría.

Traían el cadáver de la fiera en florida y enramada barcaoa, a hombros de cuatro jayanes, más denodados de olfato que de ánimo; y, después de pasearla por todo el pueblo, entre los perros heroicos y los tiradores barraganes, se iban, entre el rebullir de los curiosos, con el más hábil de los matanceiros a sacar, con arte y sutileza, aquella piel que a las veces se remitía a la metrópoli, como regalo para algún gran señor del Consejo de Indias. ¡Qué espectáculo! Aquel ¡fo! ¡fo! de muchachas y de viejas, aquel taparse las narices, era para revolver el estómago del más difunto; pero no perdían rípi de aquella disección peregrina. Lástima que no pudieran comerse la carne de ese animal, tan bien cebado con las pobres reses; lástima que no se pudiera beneficiar aquel tripitiro! ☹



# ¡Se alquilan chancas!

## El documental que me entregó a la cárcel

por CAROLINA CALLE VALLEJO

Fotografía: Juan Fernando Ospina



Esta es la reconstrucción de los hechos por los que resulté implicada en la peor crisis de la historia de las alquiladoras de chancas.

Si no fuera porque un hombre se fugó de la cárcel, aún estaría encerrada con más de siete mil presos. Quizá oyendo al trío de delincuentes que se volvieron serenateros tras las rejas, o contando a los clientes que hacían fila para que el brujo del patio les predijera cuándo llegaría la libertad. Viendo las monerías del mimo que afuera pecó por su silencio y adentro entretenía a los niños del cacique; o tal vez, sonrojándose con los piropos que me gritaban a

través de los barrotos: “¡Eh Ave María mona, parece una bolsita de lentejas: chiquitica y rendidora!”.

Si regresara al último semestre universitario cuando decidí dónde hacer mi práctica profesional, me entregaría otra vez a la peor prisión del país. No elegí ningún diario o canal de televisión porque no tendría la libertad de crear sino la obligación de reproducir información y de codearme con la fuente oficial. Y justo ese año, a la Facultad de Comunicación Social de la UPB llegé

una insólita petición del Centro de Medios de la Cárcel Bellavista.

Me advirtieron que trabajaría de tú a tú con bandidos, que no haría buenos contactos, que recibiría propuestas indecentes, que mi jefe sería un guardián de bolillo y que no habría presupuesto ni para pagarme los pasajes. Quedé encantada con el preámbulo y acepté. Pero antes de firmar el contrato puse una condición: ¡libertad! Les advertí que quería buscar historias y encontrar personajes, escribir guiones y gra-

bar cortometrajes donde los presos fueran los protagonistas. No tuvieron otra opción que aceptarme, nadie más mandó la hoja de vida. Hice una convocatoria abierta a través del canal interno de televisión, pegué afiches en las carteleras y nombré corresponsales para que regaran el rumor en cada patio. Casi treinta reclutos se anotaron. Les presenté a los Hermanos Lumière y a Chaplin y terminamos hablando de Woody Allen y Kusturica en el cineclub.

Se cumplió el semestre de práctica que me exigía la universidad y no quería irme. Llevaba diez felices meses de cárcel cuando un preso se fugó, hubo un motín, al guardián que era mi jefe lo relevaron del cargo, cerraron el canal y yo quedé en el aire. Toqué las puertas de la prisión, no pedía nada a cambio, solo quería terminar mi proyecto pero ya estaba por fuera.

Aunque no me dejaron entrar seguí yendo a Bellavista. Por mis contactos me enteré de que los fines de semana prohibían entrar con zapatos para evitar que los visitantes ingresaran al penal con armas, celulares, droga o dinero entre las suelas. Al saber que en las afueras alquilaban chancas decidí ir a conocer personalmente a las autoras materiales de este curioso oficio.

—¿Cómo es esto de alquilar chancas?— le pregunté a la primera que me topé.

—Esto está muy duro, ya casi no da —me respondió con un dejo de rabia—; estoy que me retiro.

—¿Por qué?

—Imagínese que me roban las chancas. Las mujeres llegan, escogen las mejores para entrar de visita, me entregan sus zapatos rotos y sucios para que se los guarde, y cómo le parece que a la salida no vuelven, se van con mis chancitas puestas y me dejan estas pecuecas. ¿Ah?

Por esos días se abrió un concurso donde se premiaría un video de un minuto y decidí participar con esta historia de arrendamientos menores. Volví con un equipo de producción y un par de actrices disfrazadas, una de visitante vivaracha y otra de alquiladora bonachona. Aunque quise recrear la escena tal cual, tomé ciertas licencias de la ficción que se alejaban de la realidad. A la que haría de alquiladora de chancas le inventé un pregón musical, diferente al original.

Y para que las chancas cobraran protagonismo, en vez de empacarlas en una bolsa negra, como suelen hacerlo, las colgué a lo largo de un palo que la actriz sostuvo detrás del cuello como si cargara una cruz. A ninguna de las alquiladoras de chancas reales le informé qué haría, tampoco pedí permiso para grabar, llegué como Carolina por su cárcel y delante de todas dije: “¡Acción!”.

Las señoras miraban estupefactas, no entendían qué pasaba, quiénes éramos, ni por qué una forastera las remedaba con ese estúpido pregón y un palo de escoba a cuestas. Nunca antes en la historia una alquiladora de chancas fue así. “¡Payasas!”, “¡Pendejas!”, vociferaban. Y una señora de ojos azules salió en defensa del gremio e interrumpió el acto. Se acercó a la protagonista, la corrigió y luego me regañó: “¡Así no somos las alquiladoras de chancas!”.

Ese día dirigí una escena del crimen en contra de las alquiladoras de chancas. Les herí el orgullo y violenté su identidad. Los medios de comunicación siempre llegaron a Bellavista a cubrir

las malas noticias, a informar sobre el muerto o a registrar el amotinamiento. Pero nunca le dieron la palabra a una alquiladora de chancas. Y es que es un oficio de doble filo. En el fondo está hablando de nuestras vergüenzas, de los eternos problemas y de cómo la criminalidad y el hacinamiento son tan duros que originan un negocio rentable y sostenible en el tiempo.

Pero también es un honor contar con el ingenio de estas mujeres que a través de sus chancas hablan de la recursividad y la idiosincrasia colombiana, que prefiere rebuscarse e inventarse oficios informales en vez de ilegales. Ellas tienen sentido de pertenencia a una cárcel que les da trabajo, y están orgullosas del servicio que prestan a las familias de los presos. Comprendí que antes de pasar por la representación esta labor necesitaba ser expuesta. Y en lugar de que una actriz hablara por ellas, debían ser las mismas alquiladoras las que alzaran sus voces y sus chancas.

Entonces volví a Bellavista con las manos arriba y busqué a la dama que me prendió el bombillo con un regaño. Le dije que quería resarcir mi daño y hacer algo serio sobre su trabajo. Y con un “hágale mami que yo le ayudo”, me dio la bienvenida al gremio y me hizo una inducción. Recibí un curso magistral sobre historia y evolución del alquiler de chancas. Aprendí sobre temporadas altas, combos y promociones. Me presenté a otras colegas que ofrecían su sueño, y trasnochaban desde el sábado para vender los mejores puestos de una fila de casi un kilómetro que se prolongaba hasta el mediodía del domingo.

Y conocí a las paqueteras, las que prestaban un servicio de mensajería transportando almuerzos y kits de aseo de afuera hacia adentro. Inicialmente me propuse resaltar esa mentalidad emprendedora y hacer una parodia al documental institucional en el que ellas mismas, con toda su informalidad y desparpajo, presentarían la misión, visión y valores corporativos del negocio. Elegí a ‘La Zarca’, a ‘La Titi’ y a María como personajes principales. A través de este trío de cincuntonas risueñas conoceríamos la dinámica del gremio. ‘La Zarca’ alquilaba chancas, ‘La Titi’ vendía puestos en la fila y María prestaba servicio a domicilio a los hombres que viven tras las rejas.

Escribí sus historias y me presenté al concurso del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico de Colombia.

La propuesta resultó ganadora del estímulo para realizar el documental ¡Se alquilan chancas! Y cuando ya tenía casi todo para iniciar el rodaje, a María la capturaron. Un hombre la contrató un domingo para entregar un recipiente repleto de comida a un recluso. María se disfrazó de visitante como lo había hecho durante quince años desde que decidió especializarse en el transporte de paquetes reja a reja. Se puso las chancas, alistó su cédula y el permiso de ingreso. Antes de que llegara al patio, un guardián requisó los alimentos y descubrió que varios chorizos estaban rellenos de cocaína. María abrió los ojos, María se agarró las greñas, María trató de explicarlo. Que era una trampa. Que era paquetera. Que era parte del gremio Bellavista. Que era inocente. Nadie le creyó. Esa misma noche ‘La Zarca’ me llamó llorando: “Caro, a María le metieron un paquete chileno”.

Lo de María no estaba previsto en la cátedra de riesgos profesionales que me había dictado ‘La Zarca’. Sabía que lidiaban con la pecueca ajena y los hongos de los pies. Que en las afueras a veces había balceras, homicidios, riñas. Pero lo de María no tenía antecedentes. El buen nombre del gremio quedó en entredicho cuando el fiscal que legalizó su captura la señaló como “un peligro para la sociedad”. Las compañeras de celda de María le advirtieron que era un caso perdido, que no tendría cómo demostrar que ese paquete que llevaba consigo no era suyo, que era mejor declararse culpable para que le bajaran la mitad de la pena. Como María no aceptó los cargos la realidad no citó en la acalorada sala donde se realizó el juicio.

María solo contaba con sus colegas y un abogado de oficio para demostrar que, a pesar de ser una sociedad anónima, tenían décadas de trayectoria, estrategias de marca picarescas, un descabellado portafolio de productos y servicios, además de grandes riesgos profesionales. La fiscal tenía pruebas forenses, documentos y testigos que confirmarían que en este gremio no había colegas sino cómplices, que en vez de trayectoria tenían prontuario, que no tenían apodos sino alias y que el negocio de alquiler de chancas era la fachada de una empresa criminal.

Los guardianes de la cárcel y el investigador de la Policía Judicial que declararon en contra, desconocieron al gremio y se refirieron a su trabajo como “el presunto oficio”, negando la posibilidad

de que existiera el servicio de mensajería. En su indagatoria aseguraron que la conducta de María obedecía al modus operandi de las mulas que proliferan en Bellavista. Pude haber excluido a María de la película para continuar con el plan estimado, pero no podía dejarla sola en este caso. Hasta yo estaba involucrada en la historia, y mi proyecto no solo sería una prueba de su inocencia sino también de la existencia de su oficio.

Al igual que ‘La Zarca’, ‘La Titi’ y las colegas, yo también recibí una citación del juzgado penal para comparecer y declarar bajo la gravedad del juramento todo lo que sabía acerca de las alquiladoras de chancas. El juez me advirtió que si no decía la verdad incurriría “en delito de falso testimonio sancionable

con prisión” y me preguntó: “¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?”.

Este caso se me salió de las manos, ya estaba implicado mi corazón. No solo dije lo que sabía sino también lo que sentía. Confesé que las alquiladoras de chancas eran mis heroínas, y en un arrebato de cursilería terminé llorando en plena indagatoria. Me dolía que esa mujer a la que conocí libre estuviera al borde de una condena de doce años.

Hasta aquí puedo contar pues tengo el deber de guardar silencio. Cuando termine el documental se sabrá qué pasó al final del juicio. Solo garantizo que cuando lo vean nunca olvidarán que Medellín, la cuna de Juanes, la que vio crecer al maestro Botero, la que vio morir a Gardel, también es la ciudad de las alquiladoras de chancas. ☹



las malas noticias, a informar sobre el muerto o a registrar el amotinamiento. Pero nunca le dieron la palabra a una alquiladora de chancas. Y es que es un oficio de doble filo. En el fondo está hablando de nuestras vergüenzas, de los eternos problemas y de cómo la criminalidad y el hacinamiento son tan duros que originan un negocio rentable y sostenible en el tiempo.

Pero también es un honor contar con el ingenio de estas mujeres que a través de sus chancas hablan de la recursividad y la idiosincrasia colombiana, que prefiere rebuscarse e inventarse oficios informales en vez de ilegales. Ellas tienen sentido de pertenencia a una cárcel que les da trabajo, y están orgullosas del servicio que prestan a las familias de los presos. Comprendí que antes de pasar por la representación esta labor necesitaba ser expuesta. Y en lugar de que una actriz hablara por ellas, debían ser las mismas alquiladoras las que alzaran sus voces y sus chancas.

Entonces volví a Bellavista con las manos arriba y busqué a la dama que me prendió el bombillo con un regaño. Le dije que quería resarcir mi daño y hacer algo serio sobre su trabajo. Y con un “hágale mami que yo le ayudo”, me dio la bienvenida al gremio y me hizo una inducción. Recibí un curso magistral sobre historia y evolución del alquiler de chancas. Aprendí sobre temporadas altas, combos y promociones. Me presenté a otras colegas que ofrecían su sueño, y trasnochaban desde el sábado para vender los mejores puestos de una fila de casi un kilómetro que se prolongaba hasta el mediodía del domingo.

Y conocí a las paqueteras, las que prestaban un servicio de mensajería transportando almuerzos y kits de aseo de afuera hacia adentro. Inicialmente me propuse resaltar esa mentalidad emprendedora y hacer una parodia al documental institucional en el que ellas mismas, con toda su informalidad y desparpajo, presentarían la misión, visión y valores corporativos del negocio. Elegí a ‘La Zarca’, a ‘La Titi’ y a María como personajes principales. A través de este trío de cincuntonas risueñas conoceríamos la dinámica del gremio. ‘La Zarca’ alquilaba chancas, ‘La Titi’ vendía puestos en la fila y María prestaba servicio a domicilio a los hombres que viven tras las rejas.

Escribí sus historias y me presenté al concurso del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico de Colombia.

La propuesta resultó ganadora del estímulo para realizar el documental ¡Se alquilan chancas! Y cuando ya tenía casi todo para iniciar el rodaje, a María la capturaron. Un hombre la contrató un domingo para entregar un recipiente repleto de comida a un recluso. María se disfrazó de visitante como lo había hecho durante quince años desde que decidió especializarse en el transporte de paquetes reja a reja. Se puso las chancas, alistó su cédula y el permiso de ingreso. Antes de que llegara al patio, un guardián requisó los alimentos y descubrió que varios chorizos estaban rellenos de cocaína. María abrió los ojos, María se agarró las greñas, María trató de explicarlo. Que era una trampa. Que era paquetera. Que era parte del gremio Bellavista. Que era inocente. Nadie le creyó. Esa misma noche ‘La Zarca’ me llamó llorando: “Caro, a María le metieron un paquete chileno”.

Lo de María no estaba previsto en la cátedra de riesgos profesionales que me había dictado ‘La Zarca’. Sabía que lidiaban con la pecueca ajena y los hongos de los pies. Que en las afueras a veces había balceras, homicidios, riñas. Pero lo de María no tenía antecedentes. El buen nombre del gremio quedó en entredicho cuando el fiscal que legalizó su captura la señaló como “un peligro para la sociedad”. Las compañeras de celda de María le advirtieron que era un caso perdido, que no tendría cómo demostrar que ese paquete que llevaba consigo no era suyo, que era mejor declararse culpable para que le bajaran la mitad de la pena. Como María no aceptó los cargos la realidad no citó en la acalorada sala donde se realizó el juicio.

María solo contaba con sus colegas y un abogado de oficio para demostrar que, a pesar de ser una sociedad anónima, tenían décadas de trayectoria, estrategias de marca picarescas, un descabellado portafolio de productos y servicios, además de grandes riesgos profesionales. La fiscal tenía pruebas forenses, documentos y testigos que confirmarían que en este gremio no había colegas sino cómplices, que en vez de trayectoria tenían prontuario, que no tenían apodos sino alias y que el negocio de alquiler de chancas era la fachada de una empresa criminal.

Los guardianes de la cárcel y el investigador de la Policía Judicial que declararon en contra, desconocieron al gremio y se refirieron a su trabajo como “el presunto oficio”, negando la posibilidad

de que existiera el servicio de mensajería. En su indagatoria aseguraron que la conducta de María obedecía al modus operandi de las mulas que proliferan en Bellavista. Pude haber excluido a María de la película para continuar con el plan estimado, pero no podía dejarla sola en este caso. Hasta yo estaba involucrada en la historia, y mi proyecto no solo sería una prueba de su inocencia sino también de la existencia de su oficio.

Al igual que ‘La Zarca’, ‘La Titi’ y las colegas, yo también recibí una citación del juzgado penal para comparecer y declarar bajo la gravedad del juramento todo lo que sabía acerca de las alquiladoras de chancas. El juez me advirtió que si no decía la verdad incurriría “en delito de falso testimonio sancionable

con prisión” y me preguntó: “¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?”.

Este caso se me salió de las manos, ya estaba implicado mi corazón. No solo dije lo que sabía sino también lo que sentía. Confesé que las alquiladoras de chancas eran mis heroínas, y en un arrebato de cursilería terminé llorando en plena indagatoria. Me dolía que esa mujer a la que conocí libre estuviera al borde de una condena de doce años.

Hasta aquí puedo contar pues tengo el deber de guardar silencio. Cuando termine el documental se sabrá qué pasó al final del juicio. Solo garantizo que cuando lo vean nunca olvidarán que Medellín, la cuna de Juanes, la que vio crecer al maestro Botero, la que vio morir a Gardel, también es la ciudad de las alquiladoras de chancas. ☹

de que existiera el servicio de mensajería. En su indagatoria aseguraron que la conducta de María obedecía al modus operandi de las mulas que proliferan en Bellavista. Pude haber excluido a María de la película para continuar con el plan estimado, pero no podía dejarla sola en este caso. Hasta yo estaba involucrada en la historia, y mi proyecto no solo sería una prueba de su inocencia sino también de la existencia de su oficio.

Al igual que ‘La Zarca’, ‘La Titi’ y las colegas, yo también recibí una citación del juzgado penal para comparecer y declarar bajo la gravedad del juramento todo lo que sabía acerca de las alquiladoras de chancas. El juez me advirtió que si no decía la verdad incurriría “en delito de falso testimonio sancionable

con prisión” y me preguntó: “¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?”.

Este caso se me salió de las manos, ya estaba implicado mi corazón. No solo dije lo que sabía sino también lo que sentía. Confesé que las alquiladoras de chancas eran mis heroínas, y en un arrebato de cursilería terminé llorando en plena indagatoria. Me dolía que esa mujer a la que conocí libre estuviera al borde de una condena de doce años.

Hasta aquí puedo contar pues tengo el deber de guardar silencio. Cuando termine el documental se sabrá qué pasó al final del juicio. Solo garantizo que cuando lo vean nunca olvidarán que Medellín, la cuna de Juanes, la que vio crecer al maestro Botero, la que vio morir a Gardel, también es la ciudad de las alquiladoras de chancas. ☹

de que existiera el servicio de mensajería. En su indagatoria aseguraron que la conducta de María obedecía al modus operandi de las mulas que proliferan en Bellavista. Pude haber excluido a María de la película para continuar con el plan estimado, pero no podía dejarla sola en este caso. Hasta yo estaba involucrada en la historia, y mi proyecto no solo sería una prueba de su inocencia sino también de la existencia de su oficio.

Al igual que ‘La Zarca’, ‘La Titi’ y las colegas, yo también recibí una citación del juzgado penal para comparecer y declarar bajo la gravedad del juramento todo lo que sabía acerca de las alquiladoras de chancas. El juez me advirtió que si no decía la verdad incurriría “en delito de falso testimonio sancionable

con prisión” y me preguntó: “¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?”.

Este caso se me salió de las manos, ya estaba implicado mi corazón. No solo dije lo que sabía sino también lo que sentía. Confesé que las alquiladoras de chancas eran mis heroínas, y en un arrebato de cursilería terminé llorando en plena indagatoria. Me dolía que esa mujer a la que conocí libre estuviera al borde de una condena de doce años.



de que existiera el servicio de mensajería. En su indagatoria aseguraron que la conducta de María obedecía al modus operandi de las mulas que proliferan en Bellavista. Pude haber excluido a María de la película para continuar con el plan estimado, pero no podía dejarla sola en este caso. Hasta yo estaba involucrada en la historia, y mi proyecto no solo sería una prueba de su inocencia sino también de la existencia de su oficio.

Al igual que ‘La Zarca’, ‘La Titi’ y las colegas, yo también recibí una citación del juzgado penal para comparecer y declarar bajo la gravedad del juramento todo lo que sabía acerca de las alquiladoras de chancas. El juez me advirtió que si no decía la verdad incurriría “en delito de falso testimonio sancionable

con prisión” y me preguntó: “¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?”.

Este caso se me salió de las manos, ya estaba implicado mi corazón. No solo dije lo que sabía sino también lo que sentía. Confesé que las alquiladoras de chancas eran mis heroínas, y en un arrebato de cursilería terminé llorando en plena indagatoria. Me dolía que esa mujer a la que conocí libre estuviera al borde de una condena de doce años.

Hasta aquí puedo contar pues tengo el deber de guardar silencio. Cuando termine el documental se sabrá qué pasó al final del juicio. Solo garantizo que cuando lo vean nunca olvidarán que Medellín, la cuna de Juanes, la que vio crecer al maestro Botero, la que vio morir a Gardel, también es la ciudad de las alquiladoras de chancas. ☹

de que existiera el servicio de mensajería. En su indagatoria aseguraron que la conducta de María obedecía al modus operandi de las mulas que proliferan en Bellavista. Pude haber excluido a María de la película para continuar con el plan estimado, pero no podía dejarla sola en este caso. Hasta yo estaba involucrada en la historia, y mi proyecto no solo sería una prueba de su inocencia sino también de la existencia de su oficio.

Al igual que ‘La Zarca’, ‘La Titi’ y las colegas, yo también recibí una citación del juzgado penal para comparecer y declarar bajo la gravedad del juramento todo lo que sabía acerca de las alquiladoras de chancas. El juez me advirtió que si no decía la verdad incurriría “en delito de falso testimonio sancionable

con prisión” y me preguntó: “¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad?”.

Este caso se me salió de las manos, ya estaba implicado mi corazón. No solo dije lo que sabía sino también lo que sentía. Confesé que las alquiladoras de chancas eran mis heroínas, y en un arrebato de cursilería terminé llorando en plena indagatoria. Me dolía que esa mujer a la que conocí libre estuviera al borde de una condena de doce años.

Hasta aquí puedo contar pues tengo el deber de guardar silencio. Cuando termine el documental se sabrá qué pasó al final del juicio. Solo garantizo que cuando lo vean nunca olvidarán que Medellín, la cuna de Juanes, la que vio crecer al maestro Botero, la que vio morir a Gardel, también es la ciudad de las alquiladoras de chancas. ☹

de que existiera el servicio de mensajería. En su indagatoria aseguraron que la conducta de María obedecía al modus operandi de las mulas que proliferan en Bellavista. Pude haber excluido a María de la película para continuar con el plan estimado, pero no podía dejarla sola en este caso. Hasta yo estaba involucrada en la historia, y mi proyecto no solo sería una prueba de su inocencia sino también de la existencia de su oficio.

Al igual que ‘La Zarca’, ‘La Titi’ y las colegas, yo también recibí una citación del juzgado penal para comparecer y declarar bajo la gravedad del juramento todo lo que sabía acerca de las alquiladoras de chancas. El juez me advirtió que si no decía la verdad incurriría “en delito de falso testimonio sancionable

# Anales del CONGRESO

por NICO VERBEEK

El Congreso de la República de Colombia tiene una fama bien ganada de circo de vergüenza nacional y no es necesario perder energías en reiterar las críticas de siempre. Por razones de oficio me tocó hacer una investigación exhaustiva de los debates de Senado y Cámara, y por unas semanas me enterré en el Edificio Santa Clara a desmenuzar varios años de *La Gaceta del Congreso* para leer los debates donde participaba Ingrid Betancourt.

Mi lugar de trabajo era un salón pequeño ubicado en la planta baja, donde se encontraban guardados, en dos estantes, los anales del Congreso; perfectamente archivados en grandes libros azules de medio metro de altura. En estos libracos se puede leer cómo los mismos Gerleins, Merlanos, Espriellas, Guerras y Names de siempre legislan en beneficio propio, cuelgan micos de toda especie a cualquier proyecto de ley para ayudar a su familia o a sus patrones (del mal), a quienes en la sombra patrocinan el contenido de leyes o enmiendas.

Por momentos la lectura ofrece alguna ingrata sorpresa. Por ejemplo, ver que un tal Samuel Moreno, en buena compañía de otro tal Jaime Dussán, a mediados de los noventa estaba muy ocupado afilando su estilo político, que culminaría unos años después con el ataque definitivo a los dineros públicos de Bogotá. Muy entretenidos estaban los jóvenes políticos votando a favor de todo narco-proyecto que se les cruzara en el camino. Samperistas los dos de vieja data, buscarían años después escampadero en las filas del Polo Democrático; muy cerca estuvieron de acarlo definitivamente.

Si unas pocas personas hubieran leído estos pesados libros, si más gente se hubiera enterado en qué andaban los señores Moreno y Dussán en sus "años mozos", tal vez nunca hubiera ocurrido el desastre de Bogotá. Conclusión preliminar: ¡Las lecturas insupportables pueden ser muy útiles!

También encontré unas historias graciosas, digamos de índole farandulera, que me hicieron llevar los días largos y agotadores en ese sótano donde respiré polvo y luché contra el sueño. Claro que el objeto de mi investigación me ayudaba un poco, porque con Ingrid Betancourt vale el dicho inglés "never a dull moment" (nunca un momento aburrido), que se cuelga sobre los personajes con una biografía novelesca. No solo supe de primera mano las historias increíbles sobre su lucha en contra de la justicia sin rostro, junto a su amante de entonces, Carlos Alonso Lucio, sino también de sus épicas batallas verbales contra el entonces Ministro del Interior, Néstor Humberto Martínez; y de sus "debates" con personajes tan pintorescos como el narrador deportivo Edgar Perea y politiqueros como el hoy octogenario gobernador de Sucre, Julio César Guerra Tulena. Y dicho sea de paso, los padres (y las madres) de la patria de ese entonces sí sabían usar palabras de calibre grueso durante los debates, que infortunadamente en las versiones escritas eran retocadas ligeramente; pero eso sí: no eran aptos para horario infantil ni para oídos castos y melindrosos.

En enero de 2001 hubo un agarrón entre Ingrid Betancourt y una de sus co-



legas, resumido de la siguiente manera por un periódico de la época: "Una acalorada discusión se dio la semana pasada en el Congreso de la República entre las parlamentarias Ingrid Betancourt y María Cleofe Martínez. A Ingrid le dio por hablar de las buenas costumbres y la moralidad con que ella gobernaba su vida. María Cleofe, quien fue madrina del matrimonio de Viviane Morales y Carlos Alonso Lucio, se sintió aludida y acabó gritándole a Betancourt que ella respiraba por la herida porque Viviane se iba a casar con el gran amor de su vida".

Ha llegado el momento de entrar en materia: el papel de Carlos Alonso Lucio en la vida de Ingrid Betancourt y en la política colombiana, pues el hombre dejó un rastro hondo que se ha ido borrando de la memoria nacional. No cabe duda que su vida agitada contribuyó a la salida de la fiscal Viviane Morales luego de que se decretara nula su elección. ¿Será que el presidente Juan Manuel Santos, al postular a Morales para fiscal general de la nación, ignoraba la relación entre la exfiscal y Lucio? ¿O quizá tenía la esperanza de que nadie la recordara? ¿Será que la oposición uribista jugó bien sus cartas y logró con "el caso Lucio" sacar a Morales de su cargo, por el "bien" de la causa de los uribistas presos y sindicados? Pues lo lograron. Conclusión para el intermedio: la memoria histórica es selectiva y es rescatada por quienes la saben usar en beneficio propio.

La historia de Carlos Alonso Lucio e Ingrid Betancourt como miembros de los autodenominados "Cuatro Mosqueteros" es cuento aparte. Los otros dos mosqueteros eran Guillermo Martínez-guerra y María Paulina 'Pum Pum' Espinosa, pero iban a la saga de sus colegas. Pretendían limpiar la política colombiana, pero ellos mismos terminaron involucrados en escándalos mayores.

Primero, en 1994 pretendieron poner en tela de juicio un contrato del Ministerio de Defensa para la fabricación de unas armas de marca Galilsegún estos defensores de la ética pública, no cumplían todos los requisitos. Sin embargo, la historia terminaría muy distinto: resulta que cada uno de los cuatro mosqueteros tenía rabo de paja, pues mantenía alguna relación con contratistas competidores y perdedores como *Ingram* y *Colt*. Fue en esa época que Betancourt se ganó dos apodos poco halagadores: *Ingram* Betancourt e *Ingrid Betancolt*.

Carlos Alonso Lucio era un ex militante del movimiento insurgente M-19

que a comienzos de los años noventa se había convertido en un político exitoso. Tenía un gran talento como orador, además —cuentan quienes lo conocían— de una inteligencia sorprendente. Y tenía también un cheque en blanco: excelentes contactos con los líderes del Cartel de Cali, Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, de quienes se convertiría en portavoz no oficial a partir de 1995.

Carlos Alonso Lucio era de ese tipo de hombres contra los que las madres —casi siempre en vano— previenen a sus hijas: un adulator, un "lady killer", uno de esos tipos que acaparan la atención en cualquier reunión. Por eso no es extraño que Betancourt, a finales de 1994, hubiera cambiado su compañero sentimental, un hombre mayor llamado Germán Leongómez, por el joven y dinámico Lucio.

El propósito del justiciero Carlos Alonso Lucio era sacar a la luz pública reales o supuestos casos de corrupción que sirvieran como trampolín para su carrera política. Su cófrade en esa cruzada en busca de su popularidad fue Ingrid Betancourt. En el Congreso Lucio se convirtió en un personaje que llamaba mucho la atención. Después de su papel en el caso Galil y de sus visitas, a veces en compañía de Betancourt, a los jefes de los carteles para lograr un "Acuerdo Integral de Paz", se enfocó en la lucha contra la justicia sin rostro, una figura judicial que no era del agrado de los capos de la droga.

La justicia sin rostro fue introducida en enero de 1991 durante el gobierno del presidente César Gaviria. Esta figura fue pensada como algo temporal y era una respuesta directa al narcoterrorismo, que entre 1979 y 1991 había causado la muerte de aproximadamente trescientos fiscales y jueces. El punto angular era el anonimato de los jueces, fiscales y testigos involucrados en los procesos contra la mafia. Los sindicados se sentaban en una especie de cubículo, separados de jueces y fiscales. No hay duda de que la medida aumentó considerablemente la seguridad de los miembros de la rama judicial: entre 1991 y 1995 "solo" fueron asesinados dos jueces.

Fueron precisamente Carlos Alonso Lucio e Ingrid Betancourt quienes más criticaron la justicia sin rostro. Betancourt sostenía razones ideológicas y humanitarias para su oposición; en cuanto a Lucio, había cada vez menos dudas sobre sus intenciones. De manera cada vez más franca, Lucio se convertía en el

defensor de los intereses de los hermanos Rodríguez Orejuela.

Existe evidencia documental de que durante una visita suya al pabellón de alta seguridad de La Picota, en Bogotá, Carlos Alonso Lucio pidió a varios narcotraficantes de los carteles de Medellín y Cali que estuvieran atentos a su intervención ante la plenaria de la Cámara. El Mosquetero anunció a sus interlocutores denuncias contra la Fiscalía y un ataque frontal contra la justicia sin rostro. De ahí que su propuesta de ley fuera bautizada como el "Proyecto Picota", uno de los más famosos narco micos de la historia patria.

En 1998 Lucio salió clandestinamente de Colombia y pidió asilo en Cuba para eludir un proceso judicial por estafa y falsa denuncia. El asilo le fue negado y después apareció nuevamente en el país, primero en las filas del ELN y después como "consejero" de grupos paramilitares; según cuenta la leyenda, por muy poco logró escapar a una sentencia de muerte impuesta por Carlos Castaño. Finalmente, purgó su sentencia en una cárcel en Colombia, fue liberado pocos años después y se perdió en el anonimato.

Conclusión final: con la fallida reforma a la justicia, un proyecto cuya intención inicial era mejorar el estado de la Rama Judicial en el país, los congresistas, con la complicidad del gobierno, aprovecharon para intentar una mejora a su propia situación jurídica. Si se hubiera aprobado, los jueces habrían encontrado nuevas dificultades para enviarlos a la cárcel o sacarlos de su silla en caso de que tuvieran alguna "diferencia" con el poder judicial.

¿Entonces qué tenemos que hacer? ¿Revocar el Congreso, como Ingrid Betancourt propuso hasta el cansancio en sus años parlamentarios? No creo. Mucho más sencillo, y más complicado a la vez, es aguantar dos años y elegir personas con otras ideas de la política, quienes no entran en ella para su enriquecimiento personal sino para hacer control democrático y legislar por el bien común.

No es fácil. Como decía el recién fallecido novelista y ensayista estadounidense Gore Vidal: la democracia difícilmente funciona cuando el 50% de las personas no votan y el otro 50% no leen periódicos. Cada votante tendría que dar un vistazo a las hojas de vida de los candidatos; y si todavía les queda un tiempito, deberían dársele a los mamotretos de los anales del Congreso. No lo van a lamentar. UC



Ebrio caminé por el bosque hasta llegar al riachuelo  
Llene el cuenco de agua  
se salieron todas las estrellas.

Gustavo Adolfo Garcés

Porque el futuro es confiar



www.confiar.coop

## FESTIVAL INTERNACIONAL DE MÚSICA DE MEDELLÍN

SEPTIEMBRE 1 AL 15 DE 2012

GRAN CONCIERTO DE APERTURA  
SINFONÍA N.9  
L. van Beethoven

Parque Pies Descalzos  
Sábado 1 de septiembre, 7:00 p.m.  
(entrada libre)

### VEN, ELEVA TU ESPÍRITU

Orquesta Filarmónica de Medellín

Informes: [www.filarmed.com](http://www.filarmed.com)

[f](#) [t](#) @filarmed

Apoyan:

Patrocinan:

# EL CUARTETO DE ALEJANDRÍA

por MARIO JURSIK

Ilustración: Mauricio Ospina



Estimados amigos: Ni siquiera tuve que pensarlo. El libro en que yo quisiera vivir es *El cuarteto de Alejandría* de Lawrence Durrell. No vayan a deducir de allí que es mi novela favorita; antes pudiera citarles por lo menos diez o quince que me parecen más significativas. No obstante, la pongo encabezando mi lista porque fue la primera pieza de ficción con la cual yo me di cuenta cabal de que la literatura podía eclipsar a la vida. En ese



entonces tenía 19 años, estaba pasando las vacaciones decembrinas en mi casa de Pereira y entre mis planes no figuraba, de ningún modo, encerrarme a leer una tetralogía de casi 1.200 páginas. Sin embargo, bastó que empezara a picotear el segundo tomo del cuarteto, ese que Lawrence Durrell bautizó como *Balthazar*, para que ya no me importara nada distinto a seguir el convulso destino de unos seres imaginarios en el Egipto anterior a la Segunda Guerra. Se me olvidaron los amigos, las fiestas, los grilles a los cuales iba como si estuviera en trance. Se me olvidó que tenía unos padres, unos hermanos y que disfrutaba la Navidad en una calurosa ciudad de provincia. En su lugar se instalaron, absorbentes, devoradores, la geografía y el clima alejandrinos. Han pasado desde entonces casi 25 años y yo todavía recuerdo con una facilidad desconcertante los detalles más nimios de aquella lectura. Por ejemplo, el nombre del perfume usado por Justine, la principal entre las muchas mujeres de la tetralogía: *Jamais de la Vie*.

Varios críticos han dicho que uno de los grandes méritos de *El Cuarteto* es la representación de una ciudad que aparece vívidamente descrita como un personaje más de la novela. Si juzgo por lo que se atesoró en mi memoria, es rigurosamente cierto. Tanto tiempo transcurrido y yo sigo cautivo en esa fantasmagoría. ☺

# EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

por JAIME JARAMILLO ESCOBAR

Ilustración: Verónica Velásquez



La pregunta ¿En qué libro le gustaría vivir?, es una pregunta periodística y por tanto intrascendente. Las publicaciones periódicas necesitan ese tipo de distracciones para satisfacer el ocio de una parte de su público. Se puede contestar en serio o en broma, y da lo mismo. Porque también podría ser “Con qué libro le gustaría vivir”, o con qué autor, o cualquiera otra variación de la pregunta. No obstante, esta clase de preguntas en los medios llenan una curiosa necesidad de pasatiempo instructivo. Y al final adquieren un sentido que puede ser perdurable. Todos recordamos cosas así, leídas en la infancia.

Poniéndolo en claro, resulta difícil escoger ese libro del cual se quisiera hacer parte, porque son muchos los que provocan esa atracción. Se quisiera vivir con *El Principito*, o con Pinocho, con Alicia, con todos aquellos que nos acompañaron en los desprevenidos años de la primera formación. Y más tarde, ante una pregunta que pretende ser tomada en serio, con malsana curiosidad, lo trascendente cambia de escenario, pidiendo una respuesta calculada que pretende desvelar, al estilo de los peligrosos psicólogos, las preferencias íntimas de alguien a quien se elige para el juego, si es juego, o para la radiografía, si se deja, o para tomarle el pelo, si lo tiene.

En muchos libros me gustaría vivir, así como me ha gustado vivir en muchas casas. Vivir en la misma toda la vida debe resultar monótono, seguro pero aburrido. La pregunta, además, parece referirse a la novela, porque vivir en un libro de historia no se comprende, ni en un tratado de ciencias exactas, aunque podría ser interesante vivir extraviado en uno de magia. En uno de poesía nunca, porque la poesía empalaga. En uno de lingüística menos, ni de hermenéutica, ni en la Biblia porque la diversidad de traducciones confunde y desorienta.

Pero también la pregunta podría referirse a los autores y no a sus obras, o a las obras con independencia de los autores, o cualquiera otra pregunta pero no esta tan difícil, porque si me siento apurado tendría que declarar que me decido por Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*. Y entonces querrán preguntarme por qué, y desde cuándo, y cómo lo explico o lo justifico, y si no me parece que es una obra muy lenta y extensa para la actualidad, y deberé contestar que la actualidad también será vieja dentro de poco, y el artículo se irá alargando, y el jefe de redacción se desespera, y el posible lector también, y yo me muero de la pena, como se dice, pero definitivamente me quedo a vivir eternamente en la obra de Marcel Proust, a quien no podré decirle mi querido Marcel, porque abriría unos ojos inmensos y sorprendidos, preguntándose quién es éste, de dónde salió, qué quiere, preferiría que me dejaran en paz, por qué habrá gentes así. Celeste, por favor, cierre la puerta, diga que no estoy. ☺

# ¿En qué libro viviría?

La Feria del Libro de Madrid les propuso este año a algunos de sus invitados una pregunta que terminó por desvelarlos. Entregaba demasiadas posibilidades e imponía ejercicios de memoria y lealtad. Decidimos interrogar a algunos amigos lectores para intentar develarlos. Elegir un estante.

¿En cuál libro me gustaría vivir? Pues... (debería ser fácil responder pronto). Tambaleo, es una pregunta noqueadora. Quisiera salir del paso con un apunte ingenioso. Ensayo con: Me gustaría vivir en un libro donde quepan mis otros libros. Qué tontería. Sigo intentando hasta que caigo en un chiste: Me gustaría vivir en un libro escrito por mí para recibir pocas visitas. Flojo. Peor.

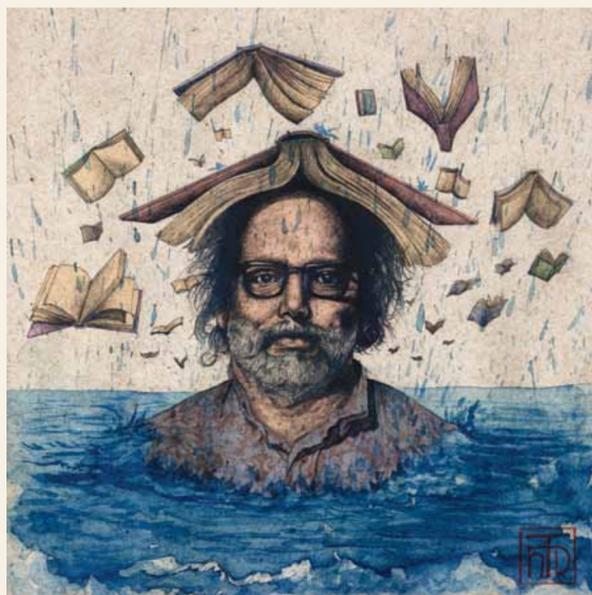
No queda más que el repaso. Recuerdo que de muchacho viví en *Cóndores no entierran todos los días* y de allí me trasladé a *El Manifiesto Comunista*. Luego me sacó a vivir juicioso el desespero y emigré a la *Estética* de Lukacs. Después, estu-dioso, arrendé pieza en los laberintos de Borges, al lado de la urbanización Bradbury, como todos por entonces. Pero tenía un amaneceder: *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*, de Woody Allen. Y un escondite: Jardiel Poncela. Corrijo, dos contando a Gómez Dávila.

Licenciado, me volví licenciado en cuanto a lecturas y me dediqué a los metederos. Pasé por *Aceite de perro*, *El testamento del país*, *Crímenes ejemplares*, *En la parte alta abajo*, *Abominaciones y denuestos*, *La verdadera historia de Aquamán*, lo de Ezra Pound y Kurt Vonnegut, *La conjura de los necios*, incluyendo a JJ Benítez y *El lenguaje de los pañuelos*.

Trashumante, estuve a punto de aposentarme en Coetzee y anidé en *Desde el jardín*. Hasta que llegué a los libros malos. Y a raíz de la pregunta, descubrí que quisiera pasar los días que me restan en cualquier libro malo.

Creo que debo explicarme: la categoría de libro malo, para mí, no tiene nada que ver con la precariedad de su edición o de su escritura. También hay, como todos saben, libros muy buenos mal editados y libros exitosos pésimamente escritos. Lo que estimo en un libro malo es el patente desperdicio de historias y la manía ecuménica, tan humana, de ejemplarizar con la vida propia. Me maravillan los que se esfuerzan por reunir la sabiduría entera en 200 páginas. Y los que relenan con anécdotas, enfermedades y evocaciones de la infancia. Son literatura en bruto y por eso me divierten. Además no me estimulan, que es otra ganancia.

En este momento quisiera vivir en *La historia de Flora y Elio*, si Ediciones Paulinas me da permiso. ☺



# LA HISTORIA DE FLORA Y ELIO

por SERGIO VALENCIA R.

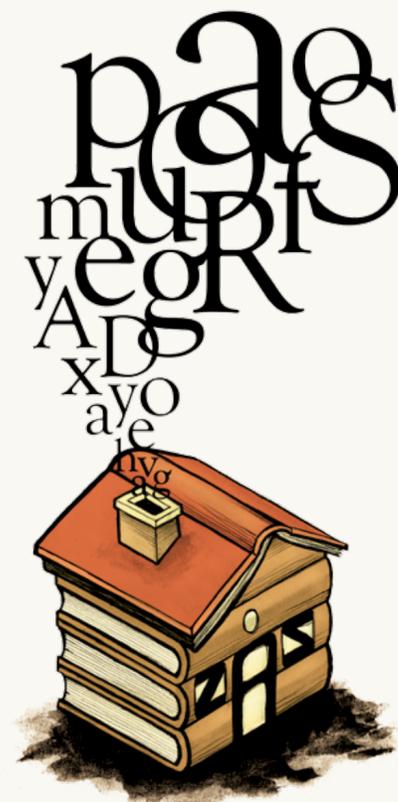
Ilustración: Tobías

En lugar de hablar de un libro en el que me gustaría vivir, tendría que hablar más bien de los libros en los que he vivido. Me pasó muchas veces con muchos libros y todavía hoy los recuerdo como una experiencia personal; no como algo que me leí, sino como algo que me pasó. Muchos de esos libros ya no significan lo mismo o al menos no producen en mí aquel efecto mágico y arrollador que me ayudaba a trasladarme en cuerpo y alma al centro de la narración, convirtiéndome en observador y personaje, pero ahí siguen. Total, de libro en libro, insomne lector, padecí y disfruté los avatares de los Buendía en un Macondo en el que estuve desde que se fundó hasta que desapareció entre ventarrones y hormigas; seguí los pasos de La Maga por los recovecos de París, a donde la acompañaba cuando estaba sola, para poder así conversar con los gatos y burlarnos de Oliveira, tan serio, tan culto para el jazz y tan patán con lo de Rocamadour; también me bebí más de una copa con Pursewarden en oscuros cafetines de Alejandría, y entre veras y burlas alcanzamos a diseccionar la prosa de Darley en el cuarteto, cuando él, estábamos seguros, lo que pretendía realmente era hacer un trío; me sentí como un pequeño lord en Nueva York, muy amigo del señor Hobbs, el de la tienda de ultramarinos, antes y después de trasladarme definitivamente a Inglaterra, donde pasados los años conversé largas horas con un curita católico que se creía Sherlock Holmes; viajé a lomo de camello por los desiertos de Arabia, volando con dinamita las líneas del ferrocarril turco en la Primera Guerra Mundial, líneas a las que llegaba caminando descalzo entre las dunas, confundido entre un grupo de beduinos; hice el amor con una sinuosa rubia en un granero por cuenta de las confesiones de un poeta que creció al olor del musgo y la hierba fresca, entre las lluvias del sur, justo en Temuco; me mostré más impaciente que Heatchliff con la casquisuelta Catherine y sus cumbres borrascosas; fui el mejor aliado de Jim, el único que se le anticipaba a cierto Stevenson; leí a Boecio con Ignatius J. Reilly; cabalgué con don Alonso por los caminos de La Mancha; por un momento estuve con Caulfield de guardián entre el centeno; yo iba de maquinista en el tren que arrolló a la Karenina; besé a Becky al borde de una cerca blanca, recién pintada; y no hace mucho, en fin, vestido de casaca azul y roja, le pasé la llave de tres cuartos a un piloto varado por la pena de haberse convertido en un adulto, la cosa más jarta y aburridora del mundo. ☺

# EN UN LECHO DE PROSAS

por GUILLERMO CARDONA

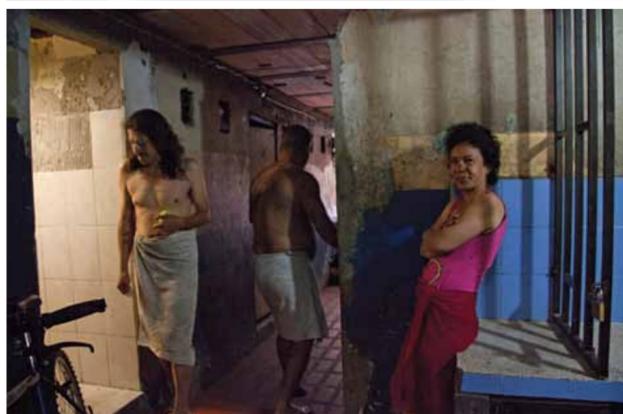
Ilustración: Ricardo Mira



# El silencio de Los Andes

por JUAN FERNANDO HERNÁNDEZ

Fotografía: Juan Fernando Ospina



La calle 43 del barrio Colón cruza bajo el puente de la Avenida Oriental formando una intersección conocida como La Magdalena, que hace parte de un sector más amplio llamado San Lorenzo. En La Magdalena de hoy viven vendedores ambulantes, prostitutas, recicladores, indigentes, mendigos y algunos mecánicos, pero no siempre fueron ellos sus habitantes.

La Compañía Urbanizadora de Medellín empezó a construir el barrio Colón en 1919 con la idea de que fuera habitado por familias acomodadas de la ciudad. Pero cuando en 1926 otra compañía terminó su construcción, sus casas fueron ocupadas por obreros y algunos empleados de la entonces naciente clase media.

El sector, conformado por los barrios Colón, San Diego y Las Palmas, debe su toponimia al antiguo cementerio de San Lorenzo ubicado en la zona. Desde mediados del siglo XIX y casi todo el siglo XX este campo santo fue conocido como "el cementerio de los pobres", para distinguirlo del cementerio San Pedro, construido por iniciativa de algunas familias pudientes en 1842, que, en contraste, era llamado "el cementerio de los ricos".

San Lorenzo ha tenido siempre una característica para algunos risueña y para otros vulgar: los pintorescos nombres de varias de sus calles y carreras han servido para llenar la picaresca y las páginas judiciales: Los Huesos, La Calle del Sapo, La Corraleja, Niquitao... Este último terminó como nombre de pila de todo el sector, lo que molesta a sus habitantes, pues muchas personas suelen asociarlo con la delincuencia, el expendio de drogas y las casas de inquilinato.

Sucesivas olas migratorias habían convertido a San Lorenzo en receptor de recién llegados. Algunos arribaron desde principios de siglo XX, y otros llegaron con la aparición de la violencia bipartidista de los años cincuenta. En esa última década cambiaron y se diversificaron las formas de habitar la ciudad. Los barrios de invasión comenzaron a poblar las montañas; crecían de forma más visible y eran los protagonistas de las ciudades que se pretendían capitales. Al mismo tiempo se multiplicaron los inquilinatos, y las fachadas de las viejas casas ocultaron en cierto modo a los nuevos pobres de la ciudad.

En la década del setenta llegaron a San Lorenzo decenas de migrantes provenientes del norte del Valle y la zona cafetera. En el sector operaban varias flotas de buses municipales y departamentales, y algunas casas comenzaron a ofrecer el servicio de hospedaje, no solo a los migrantes, sino también a los trabajadores formales e informales que laboraban en las flotas: conductores, ayudantes, lavadores de carros y mecánicos, además de las mujeres que atendían en los bares cercanos. Indignados por la invasión de extraños, muchos de los habitantes tradicionales alquilaban o vendieron sus casas y se fueron a vivir a otros lugares de la ciudad.

\*\*\*

Una de las casas de inquilinato está ubicada en La Magdalena. Su fachada, que da hacia la Avenida Oriental, es de un color amarillo vivo que contrasta con el azul celeste de sus ventanas y puertas casi siempre abiertas, de las que parece emanar un enorme grito que se desvanece al encontrarse con el puente

de la Oriental. En el primer piso funciona una pequeña tienda donde se venden o fian, algunas veces en pequeñas porciones, productos básicos como paneta, chocolate, arroz, aceite, sal y azúcar; también aguardiente, cervezas y gaseosas, que se acompañan comúnmente de un trozo de pan y 500 pesos de salchichón. Este humilde manjar representa el desayuno o el almuerzo de muchos habitantes del sector. Además de la pequeña tienda, hay allí un depósito de material de reciclaje donde trabajan algunos de los inquilinos. Los Andes, como se conoce esta casa, debe su nombre a un bar que hubo en el mismo lugar entre las décadas del sesenta y setenta, y ocupa el segundo y el tercer piso.

Al finalizar la década del setenta el bar Los Andes se hizo más pequeño, y en parte de lo que hoy ocupa la bodega de reciclaje se construyeron improvisadas habitaciones, para ponerlas al servicio de los recién llegados o de los antiguos inquilinos de la zona.

La madre de Hamilton Zapata llegó a Los Andes en 1979, tras haber vivido un año en dos inquilinatos de la Calle del Sapo. Hamilton sabe que su madre es oriunda de Santa Rosa de Cabal, en Risaralda, pero ignora de dónde es su padre pues nunca lo conoció. "Cuando mi mamá llegó a Los Andes estaban juntando los apartamentos de arriba para hacer dos inquilinatos; luego mi mamá ocupó una de las piezas con mis dos hermanos", cuenta.

Hamilton nació en 1982 en una de las habitaciones de Los Andes. Para esa época había un apartamento en cada piso, pues habían tumbado los muros que dividían en dos ambas plantas. Hamilton pasó los primeros siete años de su infancia al lado de su madre, su padrastro y sus dos hermanos mayores. "Mi padrastro Alberto, que en paz descansa ese hijueputa, era muy gonorrea con la cucha y con mis hermanos. Nos ponía a pedir limosna y luego se soplabla toda la plata. Murió de un ataque al corazón por sobredosis... Menos mal...".

En esos años Hamilton y su familia vivieron en varios inquilinatos de San Lorenzo. Recuerda uno en especial: "El pulguero quedaba en plena Calle Niquitao. Allí vivimos como un año largo, pero como vendían droga una vez llegó la tomba y se llevaron hasta las pulgas. Lo más malo es que encontraron a un man secuestrado en una pieza y casi meten a mi mamá a la cárcel... Oiga, eso fue tremenda vuelta... Quieto".

Cuando Hamilton llegó de nuevo a Los Andes muchas cosas habían cambiado. Se habían unido los dos grandes apartamentos en un solo inquilinato. El nuevo administrador era un hombre al que apodaban 'El Mellizo', asesinado por pandillas del sector a principios de los noventa. Luego de su muerte, doña Marina, la dueña del edificio, contrató una nueva administradora a quien le decían 'Doña Mara'. Era una mujer muy peleadora con los inquilinos, hasta que fue asesinada por uno de ellos, que en plena discusión la empujó por las escaleras de la entrada. Quedó entonces como administradora la hija de Mara, pero duró poco en su cargo. Doña Marina, cansada de tantos problemas, decidió vender la edificación a la familia Rodríguez, sus actuales propietarios, quienes han sido sus dueños y administradores desde 1995.

En esa época algunos de los residentes del lugar tenían una guerra frontal con los del sector de Niquitao y La Corra-



leja. "Un día mataron al compañero de una muchacha que estaba en embarazo, y a los pocos días escalaron la fachada en la noche, y como la pieza de la muchacha daba a la calle, tumbaron la ventana de una patada y la mataron en la cama. La pelada estaba dormida y así se quedó para siempre", recuerda Hamilton.

En 2008 el inquilinato Los Andes tenía 69 piezas donde se alojaban 170 personas. Ahora tiene 86 piezas, la cifra de habitantes también ha crecido, y cinco cámaras de vigilancia fueron instaladas en toda la casa, pues en las habitaciones son comunes los robos. Hay ocho sanitarios, cuatro para las mujeres cuatro para los hombres y siete duchas, dos duchas son exclusivamente de uso femenino y las cinco duchas restantes son

para uso general. También hay un patio con siete lavaderos que las familias se turnan para lavar la ropa, y, al lado, cinco fogones de gas donde cocinan sus alimentos. Antes se cocinaba con petróleo en las habitaciones, pero ahora está prohibido. No obstante, la mayoría hace caso omiso de esta nueva norma y el olor a petróleo se mezcla constantemente con los de la marihuana y el bazuco. La razón es que a ningún habitante le gusta que los demás sepan qué tiene para comer.

\*\*\*

Son las seis de la tarde de un miércoles y todas las piezas del inquilinato parecen estar ocupadas. Las voces infantili-

ses se confunden con los diferentes géneros musicales que suenan en las radios. El olor del petróleo y la marihuana es cada vez más fuerte.

A sus treinta años, Hamilton es vendedor ambulante y padre de dos niños de cinco y siete años y una niña de nueve; Johana, su esposa, ha vivido en Los Andes desde los ocho años. Dos de sus hijos llegaron al mundo en la pieza número 40, la misma que hoy habitan. "Todavía me falta otra niña para tener las dos parejitas. Los hijos son la riqueza de nosotros los pobres, sí señor", dice con una sonrisa.

Como en otros inquilinatos de la ciudad, en Los Andes la pieza se cancela a diario. Hamilton paga doce mil pesos, pues tiene el privilegio de una ventana

que da hacia la calle, las otras habitaciones sin ventana oscilan entre los cinco y ocho mil pesos según su tamaño.

Los niños de Hamilton toman una colada que les ha preparado Johana. A través de la ventana Hamilton observa el movimiento de los carros que cruzan el puente de la Avenida Oriental para atravesar la calle San Juan, y con voz de adolescente solloza: "lo mejor de esta pieza es que uno puede vivir aquí y nadie lo oye afuera, puede gritar y no pasa nada porque la bulla de los carros y el muro del puente no dejan oír nada... Nadie se da cuenta de las cosas de uno aquí adentro... Somos como invisibles porque el puente de la Oriental se nos traga la voz".



# Instinto

Para S.M.

ése a que los sillones del consultorio eran mullidos, no encontraba postura para evitar el tirón en la cadera, ni la forma de acomodar el vientre; los pechos enormes caían sobre la barriga que nacía del esternón, y todavía le pesaban.

Estaba llegando al séptimo mes. Quedaban ocho semanas y... ¡Por fin! Lo imaginaba con alivio y miedo, con impaciencia. Había perdido demasiadas cosas con el embarazo. Nada era gratificante. Menos aún la idea del niño. No podía ni imaginarse cuidándolo, cargándolo. Aunque de eso no debía preocuparse por ahora, ya encontraría a alguien que se hiciera cargo.

Tenía que concentrarse en este último tramo y dejar de pensar en lo que hubiera sido. En lo que habría pasado si hubiera seguido su corazonada después de despegarse de su escuadra al escuchar la explosión y, como todos correr hasta el caserío en el claro de la selva. Pero al ver a la niña con cuerpo de mujer arrinconada en esa vivienda venida abajo, no se contuvo. Supo que corría el riesgo, lo sintió como nunca, pero prefirió dejarse arrastrar por la ebullición en el centro del estómago, la tensión que dolía entre las piernas: ese zumbido en los oídos que le venía con la ansiedad de frotar un cuerpo contra el suyo. Ahí estaba ella con los ojos de tierra clavados en el piso. No tuvo ni siquiera que correr. Se le tiró encima, le envolvió la cara con la camisa y, mientras la usó, pensó en el trapo con que limpiaba el fusil.

Hubo embarazo, pero esta vez le tocó a él.

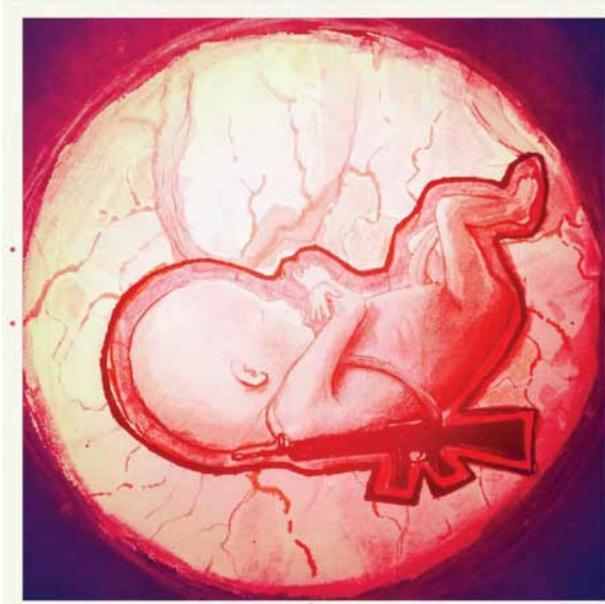
Otros habían sido los tiempos en los que solo las mujeres se preñaban, otros los años...

Cada vez se oía más en la televisión que de la cúpula entre hombre y mujer eran ellos quienes se embarazaban. Todavía era un espectáculo mirar en la calle hombres como él, con pelos en el pecho, acomodándose los senos para que la carne no se les escapara por entre los botones de la camisa. Hombres con traje y la corbata en caída horizontal, hombres caminando como patos.

La ciencia no ayudaba. No sabían si era el estado de ánimo, las hormonas, los ciclos menstruales de las hembras, las condiciones de la copulación; para él fue simple mala suerte lo que hizo que le tocara llevar en su cuerpo el huevo fecundado.

Con eso de que los derechos reproductivos eran de la sociedad y no de quienes se embarazaban, las leyes eran un estorbo. De manera clandestina y sorteando algunos peligros buscó otras soluciones, pero lo único que logró fue descubrir que todos los abortos terminaban mal, que el parto en los varones había pasado a ser un procedimiento de alto riesgo y que con la novedad de los machos preñados la medicina había retrocedido dos siglos. Supo además que la mayoría de los muertos eran políticos y empresarios que pagaron para ocultar su traición conyugal y en el intento fueron víctimas de la mala práctica de sus amigos los médicos, muchos de los cuales también sufrían embarazos no buscados.

Un ecologista ex guerrillero salió a declarar ante la prensa las virtudes del embarazo. Cuando un periodista le pre-



él fue simple mala suerte lo que hizo que le tocara llevar en su cuerpo el huevo fecundado.

guntó si sabía quién era la madre, gritó un par de insultos que dada su condición sonaron a disparate. Luego confesó que estaba confundido, que no lo sabía, pero aseguró que él era un verdadero hombre y que si las mujeres lo habían hecho, él podría hacerlo solo. El reportero dijo que el ecologista se fue a vivir al campo, se alimentó de productos que él mismo cultivó y se opuso a tener al hijo en un hospital. Meses después el mismo periodista dio la noticia de que el muy pendejo había muerto en el parto.

Hasta la iglesia dejó de hablar de la abstinencia y el derecho a la vida luego del escándalo del arzobispo que agarraron en Panamá escondiendo el embarazo bajo la sotana. Lo llevaron al Vaticano, donde dicen que llevan a todos los curas preñados. Había rumores sobre un hacinamiento en la casa papal, y de que la iglesia estaba implementando una nueva inquisición.

Era mejor no pensar en esas cosas, quitaban el sueño y en las horas de vigilia le daban mucho miedo. Morir era algo que había temido de otro modo; lo había sentido con la soberbia que da el oficio de matar; ahora se doblegaba ante la idea de parir.

Una mujer joven entró al consultorio con una pequeña e interrumpió el tren de sus ideas. Le hablaba despacio a la niña mientras buscaba un lugar dónde sentarse. Él le miró el trasero y advirtió la prudencia de la mujer que evitó mirarlo cuando giró hacia el espejo enorme donde se reflejaba la sala de espera. Casi no reconoció su perfil. Dos días sin afeitarse y su imagen era todavía más ridícula. Le costaba reconocerse en ese cuerpo: los enormes pechos,

por GABRIELA POLIT DUEÑAS

Ilustración: Cachorro

la barba, las manos peludas, la panza; y ese cansancio permanente por el peso de un bulto que no se podía sacar de encima ni descarga en el piso aunque fuera por un rato. Con esa pinta, ¿qué autoridad podía tener? Nunca más sería el mismo. Nadie lo tomaría en serio.

Cierto que también había aprendido a ver las cosas de otra manera, como que los calzoncillos pequeños, esos que siempre pensó que solo usaban los maricones, eran más cómodos, y que valía la pena gastar dinero en un buen sostén más que en un par de jeans. Disfrutaba además las ventajas de las faldas holgadas.

La puerta del consultorio se abrió y apareció la doctora.

Era su secreto. No se había atrevido a contar a nadie que su médico era una mujer. Un hombre habría sido demasiado humillante. ¡Bastante tenía con reconocerles a los maricas las ventajas de sus gustos en el sexo!

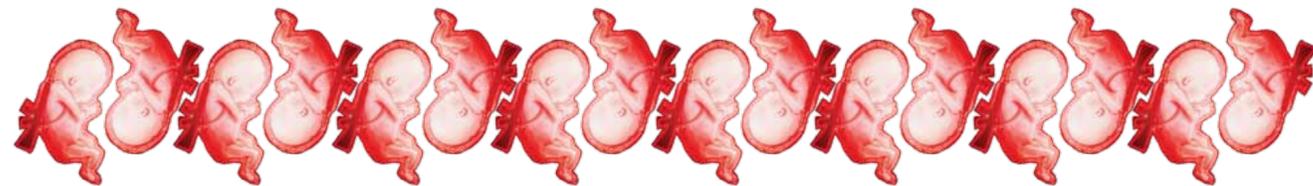
Pero esta médica sabía lo que hacía. Una sola vez dudó de quedarse en su consulta. Fue en la primera cita, cuando ella empezó con las preguntas. Que si el embarazo era fruto de una relación estable, que cuál era su oficio ¡Qué mierdas le importaba a ella su vida privada! Pero la doctora le dijo que si no contestaba podía irse. Cosa que no era tan fácil. A ella se la habían recomendado. Además, él averiguó que era la única médica a quien todavía no se le había muerto ningún paciente varón en el parto. Por eso la dejó seguir con las preguntas: que si en los años de servicio en el ejército fue promiscuo, que si solía usar condón, que si tenía historia de enfermedades venéreas. Que si tenía contacto con la madre. Él no pudo responder, ella entendió.

Entonces cambió. Desde ese día los cheques mensuales fueron encuentros mecánicos. Él se acostaba semidesnudo en la camilla y ella anotaba datos en la carpeta. Le palpaba el cuerpo con los guantes de látex, sin una expresión de simpatía o de disgusto. Trabajaba como una obrera de maquila, poniendo y quitando piezas.

Cada mes él reportaba un nuevo síntoma, un cambio siempre inesperado en el cuerpo, un dolor que lo asustaba. Cada mes ella anotaba su peso, le tomaba la presión, medía el grosor del cuerpo. El hacía preguntas, ella contestaba con monosílabos.

Nunca se ha sentido tan solo como en esos últimos siete meses. Nunca tan rechazado. Tan necesitado. No tiene con quién hablar, a quién decirle lo que siente, lo que le está pasando. Es como estar en el calabozo, pero sin paredes. Esta vez no es la sanción de su superior, o el castigo del enemigo, sino la condena de su propia especie.

Cuando más solo se siente es cuando las mujeres de su familia tratan de consolarlo y le dicen que todo va estar bien, que no tenga miedo, que cuando llegue el momento sabrá qué hacer porque todo es cuestión de instinto. ☘

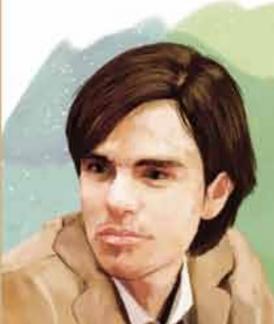






## LA FIESTA DEL LIBRO

TAMBIÉN SE CELEBRA EN EXPLORA-ACUARIO-PLANETARIO-PARQUE INTERACTIVO

<p><b>CIENTÍFICOS EN EL RING</b> luchas y pleitos de la ciencia</p>  <p><b>JUAN NEPOTE</b> Jueves 13 6:30 pm Explora</p>	<p><b>ANTOLOGÍA DEL CIELO</b> Literatura y música en vivo bajo la cúpula</p>  <p><b>SHOW DOMO</b> Literatura y música Sábado 15, domingo 16 7, 7:40, 8:20 pm Planetario</p>	<p><b>COMUNICAR LAS CIENCIAS</b></p>  <p><b>GAUHAR RAZA</b> Domingo 16 5pm. Parque Explora</p>	<p><b>AFORISMOS</b> el género literario más científico</p>  <p><b>JORGE WAGENSBERG</b> Lunes 10 7pm Planetario</p>
<p><b>PATAFÍSICA</b></p>  <p><b>BRIGITTE LG BAPTISTE</b> Viernes 14 3pm Explora</p>	<p><b>ASQUEROSOLOGÍA</b> La ciencia de las cosas que dan asco PARA NIÑOS</p>  <p><b>EDITORIAL LAMIQUÉ</b> TALLER DE ALEJANDRO ROJAS Sábado 15 10:30 am Explora</p>	<p><b>EL LUGAR DE LOS DÍAS</b> La vida en el barrio Carlos E Restrepo</p>  <p><b>DOCUMENTAL SANTIAGO HERRERA</b> Miércoles 12 5pm Explora</p>	<p><b>POETAS DE AGUA DULCE</b> en el Acuario</p>  <p><b>LECTURAS DE AUTOR</b> Sábado 8-Domingo 9 7pm Acuario Explora</p>

• **PABELLÓN LECTURA VIVA DE LA ALCALDÍA: SALA-(CAJA ROJA) DE EXPOSICIONES TEMPORALES**

- Seminario de Literatura Infantil
- ENTREVISTAS: Exposición, talleres y conferencias del festival de cómic Entrevistetas
- Conciertos-Conversaciones en el Parque de los Deseos
- INVITADOS: Juan Nepote/ Gauhar Raza/ Jorge Wagensberg/ Brigitte LG Baptiste/ John Lee Anderson/ Daniel Samper Ospina/ Frank López/ Anders Nielsen/ Sarah Gidden/ Jesús Cossio/ Santiago García/ María Teresa Andruetto/ Yolanda Reyes/ Santiago Herrera/ Alejandro Rojas

Mayores informes: [www.parqueexplora.org](http://www.parqueexplora.org) - [www.planetariomedellin.org](http://www.planetariomedellin.org) - [www.medellin.gov.co](http://www.medellin.gov.co)



Casa Museo  
*Pedro Nel Gómez*



Alcaldía de Medellín



Juan F. Vélez G - (MSN)  
De la Serie Pachamama.

**Jaguar.**

Cartel hecho con plantillas y pintura en aerosol.

140 x 300 cms, Bar El Guanábano

2012.

<http://juanfernandovelez.blogspot.com/>

Se cumplieron 50 años de la llamada fallida de Marilyn Monroe desde su casa en Brentwood, California. Solo su médico, Hyman Engelberg, pudo verla muerta en su cama. Es la única foto del álbum que se ha perdido. Para recordarla está la memoria malsana de un amigo de sus películas y algunos de sus poemas de cuadernos y servilletas.

# 37-26-33 o las pulgadas de Marilyn

por MANEL DALMAU

Yo tenía 15 años en 1949 y me masturbaba bajo la protección de un eucalipto que había en el jardín de mi abuela. Eso de buscar el placer pajillero en un país en blanco y negro que avanzaba a base de leche en polvo, pan negro y los garrotazos del general Franco era poco menos que una hazaña. Recuerdo que sonaba Mirando al mar de Jorge Sepúlveda y me la pasaba mirando a Norma Jean, una joven con una cabellera de cobre que jugaba desnuda sobre un fondo de tela roja. Tom Kelley había hecho bien su trabajo y Norma había elevado el arte de la masturbación a nivel mundial.

Alemania quedaba dividida en dos estados el día de mi cumpleaños, y la leyenda de aquella chica estaba a punto de empezar.

Un año después, en mi imaginario cargado de espinillas, pin ups y recortes de artículos sobre cine, Norma Jean se convertía en Marilyn Monroe, sus 37-26-33 se perdían en una jungla de asfalto vestida de negro, con un escote atrevido y un pelo rubio que se tenía que colorear con la imaginación. (La jungla del asfalto, 1950).

Ese mismo año se la vio ingenua y sonriente en una fiesta privada, acompañada de un crítico teatral, Addison DeWit, y escuchando los lamentos de la anfitriona de la juerga, una diva en horas bajas, una Margo Channing acosada por la ambición de una adolescente víbora cuyo nombre era Eva Harrington. (Eva al desnudo, 1950).

Mis 19 años se iban a la aventura del periodismo y Marilyn dormía a los pies de las Cataratas del Niágara. Ella buscaba caricias anónimas entre sábanas de seda y la pereza del despertar en los mediodías, con ese slip blanco que supo abrir las fantasías sexuales de los espectadores más clandestinos. (Niagara, 1953). Su descarada infidelidad se vistió con un breve, ajustado y rosa tentador cerca de la espuma que vomitaba la catarata y secuestrada contra las pupilas hinchadas de sus admiradores de turno, antes de caer bajo la calentura de un bofetón celoso.

El resto de 1953 Marilyn se la pasó vestida de corista multicolor y montada en la búsqueda de millonarios aburridos que caían bajo los colores vivos y chispeantes de sus coreografías. Fue la Pola cabaretera que cantaba a ni-

ños ricos y la rubia platino que escapaba de sus juramentos que se evaporaban después de tres tragos de más. (Los caballeros las prefieren rubias, 1953, y Como casarse con un millonario", 1953).

En 1954 seguía siendo una cabaretera, esta vez en un saloon recargado de tramposos, cazadores de cabelleras y de buscavidas sin destinos aparentes. (Río sin retorno, 1954). Me envolvió su descenso aventurero por un río sin retornos, esclavizada bajo los remolinos de más celos y de más admiradores suicidas. Su leyenda crecía, era la niña más mimada, follada y envidiada de las mentes de la industria de Hollywood.

La primera vez que hablé con ella fue en 1955. Marilyn estaba delante del Wright's Food y bajo sus

37-26-33 residía goloso un respiradero de metro. Su falda se levantó como un telón que muestra el inicio de una obra maestra, y comencé a balbucearle los fraseos típicos y estúpidos de un Don Juan atormentado. La butaca del cine donde estaba sentado tembló, y decidí viajar hasta Nueva York para sentir el aroma que ella dejaba por donde pasaba. (La tentación vive arriba, 1955).



Ser un proyecto de escritor beatnick ibérico en 1956 era como descubrir el nadaísmo de Gonzalo Arango muchos años mas tarde, una alucinada aventura. Yo me iba de viaje por la Norteamérica de John Steinbeck y la Monroe se vestía con unos blue jeans apretados y se escapaba con un paletito inocente rumbo a California con el ritmo de sus caderas, la seducción de sus piernas vestidas con mallas negras y las caricias de su pelo cada vez más enredado. (Bus stop, 1956).

En 1959 ella tocaba un ukelele trasnochado a base de ginebra en compañía de dos travestis y mis huesos se bañaban en las fuentes del Campari mas púrpura. En Con faldas y a lo loco (1959), Marilyn se llamaba Sugar Kane. Sus ojos soltaban el brillo del cansancio y algunos excesos, pero su hechizo seguía aumentando los sueños húmedos de millones de espectadores y las arcas de los productores que la contrataban.

Las arenas del estado de Nevada fueron movilizadas. En 1961 el Nembutal, la ginebra, un presidente y su hermano, un fiscal general de los Estados Unidos, le jodían la vida. Su esposo, el dramaturgo Arthur Miller, se hizo de oro a costa de escribir sobre sus miserias y ella se la pasaba en habitaciones de motel en compañía de otro ángel que estaba en caída libre, Montgomery Clift. En Vidas rebeldes

(1961) vi a la Monroe mas desesperada, pero también a la actriz mas pura. Su estrella parpadeaba, su vida se estaba convirtiendo en un oscuro y maravilloso blues.

Todo acabó un día de mierda de 1962. Ringo Starr se unía a Los Beatles, Los Rolling Stones iniciaban su leyenda en clubes de R&B, y a Marilyn la encontraban muerta en un departamento de huéspedes de un hotel situado en el número 12305 de Fifth Helena Drive en la ciudad de Los Angeles. El fiel Nembutal se la llevó de viaje. Un lobo estepario se iba cuatro días después.

Ella tenía 36 años. Su residencia permanente queda en el Westwood Village Memorial Park Cemetery. Su leyenda, en la mente de todos los que la vimos en la gran pantalla. Andy Warhol la inmortalizó todavía más con su divina ilustración. Todo empezó con fotografías para calendarios y revistas eróticas y se elevó a obra maestra por las paredes del Museo de Arte Moderno De New York.

En 1962, mientras parte del mundo se quitaba la ropa a ritmo de Twist & Shout, yo me bebí mis sobredosis de vino con Tous les garçons et les filles de la bellísima François Hardy. La vida tenía que seguir, pero esta es otra historia. ☺



Los poetas —pero más frecuentemente quienes no lo son— suelen decir que toda criatura humana es un poeta en potencia: sólo basta estar en el lugar especial, bajo la luz adecuada y en el momento preciso; y, claro, antes de que se olvide la epifanía, tener a la mano lápiz y papel. Parece ser que eso le sucedió no pocas veces a Norma Jeane Mortenson, Marilyn Monroe, cuyos esbozos líricos se publicaron hace un par de años, entre transcripciones de recetas, viñetas que se antojan como terapias verbales para templar el alma, agenda de espectáculos y anotaciones de pasillo. Alguien se quejará por algunos temas e imágenes trillados, un prosaísmo loco y no pocos remates fatales en los poemas de la actriz: con todo, algunos guiños frescos a los imponderables de la existencia y convincentes noticias de la languidez humana permiten concluir que el paso de la inolvidable rubia por la vida de artistas y escritores no fue tan inocuo como el de aquel rayo de luz por el cuerpo de María (su némesis).

Piedras en el camino  
de todos los colores hay  
las miro desde arriba  
como un horizonte –  
el espacio / el aire está entre nosotros haciendo señas  
y yo estoy muchos pisos más arriba  
mis pies asustados  
mientras me aferro para ir hacia vosotros

cogí un autobús  
Greyhound de Monterrey  
a Salinas. En el  
Autobús era la única  
mujer con unos sesenta pescadores  
italianos  
nunca había conocido caballeros  
tan encantadores – eran maravillosos. Una  
compañía los  
enviaba  
al sur del estado donde sus barcos  
y (eso esperaban) sus peces los estaban  
esperando. Los había  
que apenas hablaban inglés  
no sólo me encantaban los griegos,  
me encantaban los italianos.  
son afectuosos, llenos de vida y amigables  
como diablos – me gustaría ir  
a Italia algún día.

Vi un montón de marineros jóvenes  
que parecían demasiado jóvenes  
como para estar tristes.  
Me hicieron pensar  
en árboles jóvenes y esbeltos  
todavía en crecimiento y sufriendo.

Dejé mi casa de madera verde sin pulir –  
un sofá de terciopelo azul con el que sigo soñando  
Un arbusto oscuro y resplandeciente justo a la izquierda de la puerta.  
Al final del camino crujidos diversos cuando mi muñeca  
en su cochecito pasaba por encima de las grietas – “Nos iremos lejos”.

Los prados son enormes la tierra (será) dura  
para mi espalda. La hierba tocaba  
el azul y nubes aún blancas cambiaban la forma  
de un anciano por la de un perro sonriente con las orejas desplegadas

Mira –  
los prados se extienden – están tocando el cielo  
Dejamos nuestros contornos sobre la hierba aplastada  
morirá más pronto porque estamos aquí - ¿habrá  
crecido alguna otra cosa?

No llores muñeca no llores  
Te tengo en brazos y te mezo hasta que te duermes.  
chist chist sólo estaba fingiendo que soy (era)  
tu madre que murió.

Te alimentaré del arbusto oscuro y resplandeciente  
justo a la izquierda de la puerta.



Elkin Obregón S.

## QUIZ

El tipo que me atiende es seco, inescrutable. Se parece un poco a John Malkovich en The sheltering sky. Me va leyendo las preguntas, que yo contesto oralmente; a cada respuesta chulea algo en una hoja impresa que tiene al frente, y que no alcanzo a leer.

Género musical preferido: En general, la mal llamada música clásica; Bach, Mozart, Beethoven, Brahms, Chopin, Debussy, Mahler, Falla...

Alguna canción en especial: Supongo que la pregunta se refiere a “canción popular”... varias rusas, varias españolas (aquellos lindos cantos sefarditas), los viejos sonos cubanos, uno que otro tango, los “spirituals” que grabaron, para siempre, Paul Robeson y Marian Anderson, los blues de Billie Holiday...

Lecturas: Algo de Historia, algo de ensayo, algo de poesía, cuento, novela. Por cierto, estoy terminando una novela de Coetzee, Tierras de poniente, a mi modo de ver apasionante.

Personaje de la Historia que admire (no valen los padres): Muchos, ¿no? Sócrates, Cervantes, Galileo... Si tuviera que quedarme con uno solo, tal vez diría que Shakespeare.

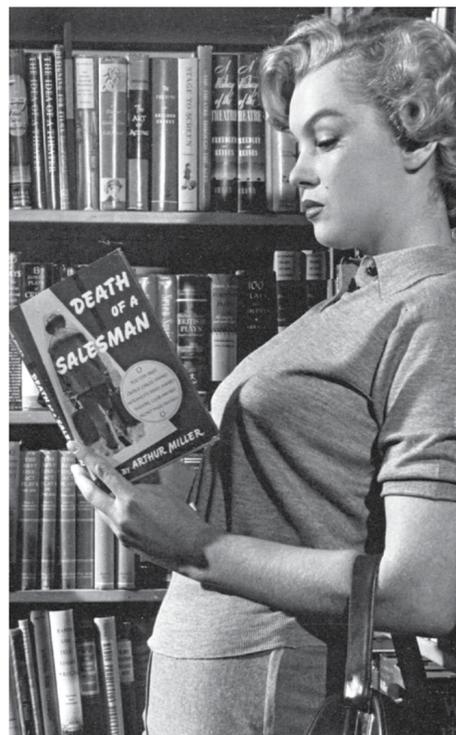
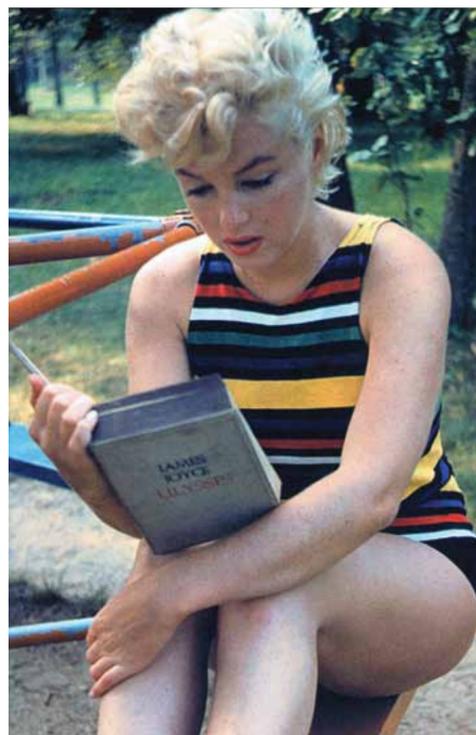
Fin del interrogatorio. Malkovich clava en mí sus fríos ojos, y me dice que vuelva esa tarde. Vuelvo. En el escritorio hay ahora una secretaria, tan inescrutable como John; consulta mi nombre, y lee el veredicto. No pase.

Al día siguiente acudo a las oficinas de la competencia. Todo, interrogador y cuestionario incluidos, es casi igual a lo de ayer. Música: Salsa, vallenato, por ahí champeta. Y bueno; también el Himno Antioqueño, aunque no me lo sé entero. Lecturas: me gusta leer revistas de deportes y de farándula, de esas que colocan en las peluquerías; periódicos casi no, porque pienso de que para ver las noticias es mejor la televisión. Tengo en mi casa el libro de records Guinness; espectacular; hace como un año me leí un libro de superación personal, que me prestó un amigo; muy bueno, pero no recuerdo el autor. Un personaje de la Historia (no valen los padres): Por ahí, admiro mucho a Cochise. Y bueno, a Diomedes Díaz, el cacique de La Junta. A Diomedes Díaz lo vi aquí, en el Coliseo. Fuimos tres amigos y mi persona. Y bueno. Superespectacular.

Me dicen que vuelva esa tarde. Voy, y firmo el contrato. Debuto el domingo. Entro para el segundo tiempo, y marco dos goles.

## CODA

leyendo El mensajero, de Fernando Vallejo, recuerdo un pasaje de Los buscadores de oro, memorias del guatemalteco Augusto Monterroso: “Cuando llegué a México a mediados de los años cuarenta, yo contaba que Barba Jacob me había tenido en sus brazos; pero ante las risas de mis amigos necesitaba aclarar que eso había ocurrido cuando yo era un niño de meses”. ☺



**lenteja express**

Comida Rápida Vegetariana

- Hamburguesas
- Nachos
- Lasagnas
- Quesadillas
- Ceviche
- Jugos naturales

Centro calle 53 # 42-19 Col. 320 651 30 88  
Poblado, cr. 25 Ba. 76 Provenza Col. 310 879 91 30

Antioquia  
GANADOR

lentejaexpressmedellincolumbia@gmail.com  
Encuentranos en facebook: hamburguesa de lenteja vegetariana

# Estilario

por RAÚL TRUJILLO

Exclusivo para UC desde Buenos Aires

Los fashionistas lentamente emergen de una adolescencia hiperconectada. Ya entre nosotros se hace notar la primera generación de jóvenes nacidos en un mundo cibernético —bueno, al menos los urbanos—, que en las bibliotecas populares de la ciudad juegan a estilos, en salas repletas de compus, a través de la web. Con un guardarropa con todo lo necesario, prendas, accesorios y hasta un perrito, o un perfecto make-up, aplanan a Barbie, la popular rubia con algún estilo de un extenso y marketinero menú. Ahora menos chicos, investigan siguiendo links, y en su afán de compartir sus conocimientos sobre la bella historia de la moda, y con ánimos de blogger, persiguen las rarezas de la indumentaria como un hecho de la industria cultural. También gozaron del estilo de María José para UC.

Confieso que conozco de años a esta belleza de sonrisa dulce que solo la Bella Villa pudo engendrar. Ladylike se nos presenta Mariajo jugando a una perilita en el zapato. Ella y los conocedores saben que fue Madeleine Vionnet (1876-1975), autodefinida como “un médico de la silueta”, quien en Francia y para el mundo creó un lenguaje textil para construir siluetas y volúmenes esculturales que conocemos como el drapeado al bias, o el corte de las telas en sentido diagonal al de tramas y urdimbre, como es evidente en la falda a cuadros devenidos rombos que cae también. Esa era la consigna, lograr mayor fluidez de los tejidos y un poco de una soñada elasticidad en tiempos en que las fibras elastoméricas eran eso, sueños. Nuestra estilada se arriesga a dar su “corte en diagonal al modelo” y lo luce entre picnic, pop y psicodelia, lindo juego de 3P que identifican como referentes estéticos a los nacidos postverano del 68. También los fashionistas de siempre lo saben y reencuentran, ahora que se hacen un espacio en las calles, por años consagradas al uso de marcas de grandes logos, y la modistas pueden tener título profesional. De nuevo las técnicas de construcción y piezas de corte clásico como lenguaje fundamental reaparecen sutiles, evidentes y fetichistas.

Entonces nos atrae el equilibrio del mix. La falda con su juego casi cinético por contraste de color. Si se acercan con lupa verán que es por el tejido en una combinación muy particular de color, un color neutro con un brillante casi neón y un lila. Mariajo ha sido una feminista siempre y sus juegos con piezas de lencería son de hace un tiempo. Como editora de estilo suma lencería romántica casi retro en satén mate nacarado con un maxicardigan en tejido denso y color terrenal. Una carga artesanal y manual de entrecasa que apacigua los rombos que parecen en la falda títular. La silueta es un clásico que contiene al óptico para seguir el juego manual y combinar, el cinturón en bordado peruano se encarga de delimitar, el talle vuelve a su anatómico lugar.

Lentes grandes de pasta posiblemente vintage y bisutería étnica precolombina en cuarzo, ágata, coral y dorado, otra mezcla sutil que con buen gesto y lindo cuello hace del escote un pedestal donde levantar la mirada y rematar en una casi-risa posiblemente por tener que posar. Sin máscara cosmética ni escenario puede resultar contradictorio para alguien que conoce del baile, la idea de exhibirse y disponerse en el espacio, rígida tener que posar. Pero algo se conserva en la forma como cruza las piernas llegando al suelo con las zapatillas ballerinas en arena, cuero con efecto gamuza o terciopelo, casi un guante donde los pies parecen levitar. Las medias mate parco marfil, algo que enseñó Chanel, contrapunto en equilibrio cromático editado por una experta, una Lady despeinada y elegante, vestida y cómoda. Recuerdo futuro del presente. Gracias María José. ☺



María José es gestora cultural

# EL GRAN SADINI: La ficción revelada

por FERNANDO MORA MELÉNDEZ

Al finales de los ochenta, cuando Medellín era la locación de las peores escenas de guerra de su historia, un sacerdote claretiano se empeñaba en mostrar el cine que no pasaba por las salas comerciales, y en alentar a los jóvenes realizadores para que llevaran sus cuentos por caminos menos trillados. El empecine de este padre, Luis Alberto Álvarez, lo condujo a dictar cursos de guion y hasta a regalar anécdotas para que sus pupilos las pusieran en escena, por lo menos en papel. Álvarez recordó que en sus años adolescentes un primo suyo se había escapado de su casa para evitar una muenda que le iba a propinar su madre por el mal comportamiento.

Leonidas Córdoba Sevillano era el nombre de ese muchacho que a la postre, después de viajar a dedo hacia el Sur, se convertiría, aupado por un médico naturalista, en El Gran Sadini: un hipnotizador de plaza pública cuyos prodigios se difundieron a tal punto que a los 16 años ya era célebre por inducir al sueño colectivo, a pleno sol, a cientos de personas del Viejo Caldas y el norte del Valle. La historia, con ecos de heroicidad y viaje de iniciación, no dejó de rondar en la cabeza de un director de cine durante más de veinte años, Gonzalo Mejía. Tal vez porque a Mejía también le había picado el deseo de huir de su casa, y porque las jornadas opresivas del colegio, el anhelo de ir al mar, o simplemente de escapar de la rígida moral que se vivía en el Medellín de los sesenta, eran asuntos que él quería ver en escena algún día, aunque tuviera que hacerlo con las uñas.

El sueño empezó a cobrar forma luego de que obtuviera un apoyo del Ministerio de Cultura en el 2007. Con ese ligero empujón y nada más, Gonzalo Mejía emprendió la producción: convocó a actores naturales del Bajo Sinú, hizo talleres de actuación un año antes del rodaje, montó un minucioso dispositivo para poner en pantalla a sesenta personas en un fandango, por ejemplo, y luego contactó a actores consagrados como Jairo Camargo y Fausto Cabrera. Con apenas 28 personas en el equipo de filmación y otras de la comunidad, entre las que figuraban un hipnotizador de Caucasia y varios músicos populares, finalmente se logró rodar, durante noventa días, la historia de Sadini, aunque en lugares distintos a los de la saga original.

“Yo me llevé la película para la costa porque me parecía más bonito y además porque no manejaba el interior del país. También me iba a volar con mi hermanito, y por eso, cuando encuentro el ar-

gumento del Gran Sadini, el relato verídico, me doy cuenta que es un poco la historia de nosotros. Yo no necesité guion, ya la tenía dentro. La película es como un caballito de Troya en el que me meto para decir cosas más. En la dirección no tuve que marcar demasiado a los actores sino que todo se fue dando, a medida que íbamos construyendo la relación de grupo en los ensayos. Controlé las locaciones que ya conocía desde mi época de adolescente en la que nos íbamos siempre para el mar.

La costa, para los de mi generación, siempre fue Córdoba. Y en esos viajes que hacíamos rumbo al mar había una especie de desprendimiento de toda esta rigidez de la cultura nuestra.

En San Bernardo del Viento tuvimos una relación muy linda con la gente. Mi sueño era que el viaje del Gran Sadini terminara allá, en esa playa. Había toque de queda decretado por los paramilitares, pero, como teníamos el apoyo de la alcaldía, pudimos rodar tranquilos”.

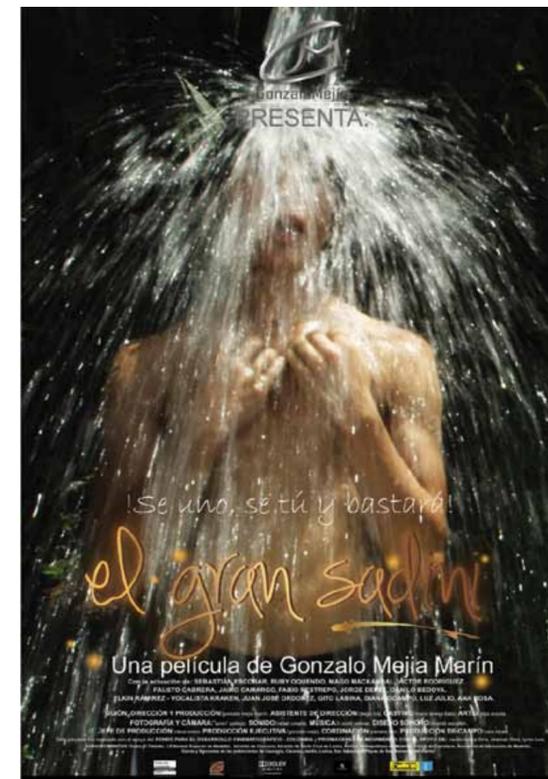
Es notoria la fresca presencia de los ribereños actuando sus vidas en un mercado de Loricá o en parajes de San Pelayo. Conmueve además esa poética naturalista en la que también el paisaje alcanza la presencia de un personaje de la fábula.

Al respecto, Víctor Gaviria, con quien Mejía había producido cortos en los ochenta, dice: “es una película que no tiene la presencia del conflicto armado y por eso es como contar el mundo antes de eso, algo que conmueve mucho. Se nos había olvidado cómo éramos antes.

A nosotros en Medellín nos interesaban cosas como eso de conocer la costa o ir a bañarnos a un río. Esas son unas vivencias que se perdieron o que están por allá esperando... Ya vos no te podés meter tan fácil en esas arcadias, sobre todo en un país tan llevado del putas. Por eso da mucha nostalgia ver esta película, mirar esos paisajes, oír hablar chilapo: la libertad del mar”.

En alguna de las escenas el protagonista, Sebastián Escobar, debe atravesar agujas en la piel de un aldeano. Para lograrlo fue necesario que un hipnotizador profesional le transfiriera el mando al propio actor, según cuenta Gonzalo Mejía, para inducir al otro personaje al sueño controlado. Tal proeza puede sonar inverosímil, pero en el cine casos se han visto, como el de Werner Herzog, el director alemán que decidió no perder tiempo en ensayos e hipnotizar a los actores de esa misteriosa cinta llamada *Corazón de cristal*.

La historia real de Leonidas Córdoba, después de que se fugó de la casa, y durante los años en que se convirtió en El Gran Sadini, siempre había sido



un misterio sobre el cual nadie se atrevía a preguntar en la familia. Hasta el día en que Silvia Córdoba, una sobrina del personaje, se acercó al guionista y director para decirle: “mi tío te quiere conocer”. Y fue así, muchos años después de que ocurriera su aventura, que El Gran Sadini, en persona, un veterano aunque espigado personaje, de pelo entrecano, se acercó al director. Apenas cruzaron las mínimas frases rompedoras. El hipnotizador dijo haber tenido mucha suerte en asuntos de mujeres. Luego extrajo una foto del bolsillo y se la enseñó a Mejía. En ella se veía al taumaturgo en plena acción, trepado en una tarima con un puñado de personas hipnotizadas a su alrededor. En la imagen lucía un aspecto que parodiaba al de Elvis Presley. “Contame el guion”, le dijo Leonidas, antes Sadini. Mejía entonces abundó en pormenores. Y fue en ese momento cuando el otro le propuso que fueran juntos a su casa para que contara esa historia, que era un tabú, a toda su familia. Mejía le reclamó: “¿Cómo voy a contar su historia si usted todavía no me ha contado nada?”. Aún así, el poder de persuasión del Sadini hizo que el propio Mejía relatarla la versión de los hechos a una familia que durante años se había preguntado por esa época no revelada en la que el personaje se había perdido del mapa. La verdad que se impuso entonces, para remendar el agujero del pasado, no fue otra que la ficción que había escrito Mejía para su película. El director de *El Gran Sadini* relata que tuvo la cautela de salir de la casa antes de que, acuciosos como es-

taban los familiares, le preguntaran por algún detalle insoluble en el relato, que ni siquiera quien lo había vivido estaría dispuesto a responder.

Con Sebastián Escobar, que encarna al protagonista, y con el grupo de actores que Mejía logró convencer para que fueran sus compañeros de viaje, la cinta se torna también en un milagro de la persistencia de una idea que estuvo en la retina de su creador por más de dos décadas. Parece decirnos una vez más que el cine en Colombia es de los empecinados, de los que logran con su terquedad lo que ningún inversionista privado pondría en riesgo.

Como si se hubiera contagiado del poder de sugestión del personaje que inspira el filme, Gonzalo Mejía ha logrado la adhesión de un elenco de talentos, un equipo técnico e incluso un músico norteamericano como H. Scott Salinas. Este último no dudó en trabajar durante ocho meses para componer la banda sonora. Luego, al insertarla en la película, según apunta el director, fue como convertir el agua en vino.

Después de noventa días de rodaje y dos años de preproducción, El Gran Sadini espera hipnotizar de nuevo a las audiencias de los festivales y los circuitos comerciales. Un buen augurio fue la ovación que le brindó un público de ochocientos personas, en el auditorio Getsemani, durante el último Festival Internacional de Cine de Cartagena. ☺

La película se lanzará durante el Festival de Cine Colombiano.

Arte en el séptimo arte

10° Festival de Cine Colombiano de Medellín Agosto 27 al 31 de 2012

Consulte toda la programación en: [www.festicineantioquia.com](http://www.festicineantioquia.com)

Toda la programación es gratuita.

Taller de Talentos Cinematográficos con Salvador Parra / Muestra central / Homenaje a Francisco Norden / Pelaos al Cine / Seminario Nacional de Dirección de Arte



# Montecasino: el surgimiento de una mansión clandestina

por RÓBINSON ÚSUGA HENAO

Fotografía: Andrés Ángel

Quizá sea exceso de imaginación, pero al llegar a Montecasino encontramos personas torturadas y muertas en el jardín, en la sala y junto a la piscina. Cuando entrábamos en la moto por el sendero de laureles que parecían extender sus brazos, se veían cadáveres colgados de las ramas.

Nada de eso ocurría, pero nuestra mente podía verlo. Era la psicosis, el morbo de estar allí, en una casa hermosa con un pasado oscuro. En la expedición me acompañaban Andrés Ángel, fotógrafo del periódico El Mundo, y Viviana López, nuestra guía. Desde que Telemedellín se hizo cargo de la mansión y adecuó estudios de grabación en su interior, algunos curiosos y periodistas han ido a visitarla para asombrarse e indignarse ante el símbolo del esplendor paramilitar en las entrañas de la ciudad de Medellín.

Cuando solicitamos el permiso para ingresar a la mansión, el gerente del canal pensó que sería bueno que su asistente nos acompañara. Llegamos un miércoles temprano, con el estupor y la ansiedad propios de las primeras veces. Mientras esperábamos a la señorita López, nos sentíamos amilanados por la espesa vegetación y las enormes murallas que por décadas cubrieron los secretos de la casa.

Ignoramos si fue premeditado o por una casual ironía, pero notamos que la edificación estaba resguardada por una reja de hierro forjado similar a la que

bordea el Palacio de Nariño. “La propiedad está compuesta de tres casas—dijo Viviana López al llegar—. Primero haremos el recorrido por la principal”.

## Quietud

Superamos la imponente fachada de estilo neoclásico y caminamos sobre un empedrado de mármol blanco tipo arabesco carrara. Nos recibió una sala amplia con enormes escaleras al segundo piso y una salida a un patio con un pequeño estanque salpicado de peces rojos.

—Los peces los trajimos nosotros—explicó la señorita López. Llevaron diez peces y casi un año después ya había más de cien.

En una noticia publicada por el canal RCN se dijo que el lugar estaba plagado de túneles. Uno de ellos conducía a una caja fuerte y otros dos fueron adecuados en el cielorraso de la cocina y el bar. “Parecía ser un lugar de escondites, por donde se podía transitar de un sitio a otro dentro de la misma propiedad”. Nuestros ojos estaban ansiosos por verlo que se escondía detrás de las paredes y obtener algunas pistas sobre los oscuros sucesos acontecidos en la casa. Pero reinaban la quietud y el silencio.

Entre tanto, la señorita López se mostraba imperturbable. Ya había sido curada del asombro de los primeros días, cuando Montecasino le fue entregada al canal y los fantasmas y misterios del pasado aún conservaban su hedor.

—Algo que me sorprendió cuando los funcionarios del canal llegamos por primera vez fue el ambiente tan pesado que reinaba en el lugar. Había un extraño silencio. No se escuchaban ni siquiera los ruidos de los pájaros y la naturaleza. Pero ahora, con el trabajo de remodelación y apropiación de lugar, hasta las arpilleras han regresado—.

## Los Pepes

Se dice que la propiedad se construyó en los años sesenta, y que fue Fidel Castaño Gil quien la adquirió cuando ya era un poderoso narcotraficante. Él era entonces el Señor de Montecasino y tenía muchas cosas en común con otro notable: el capo de capos, Pablo Escobar Gaviria. Habían trabajado juntos en la mafia y tenían sus casas en el sector de El Poblado. Pero el tiempo y sus acciones los convirtieron en grandes enemigos, y desde entonces libraron una guerra a muerte entre vecinos. Tan solo cinco avenidas separan a la Mansión Montecasino, antigua sede de los Castaño, del Edificio Mónaco, célebre refugio de los Escobar.

En julio de 1992 el clan de los Castaño, integrado por Fidel, Carlos y Vicente, celebró en Montecasino una reunión, que incluyó la cúpula del Cartel de Cali, donde se vio nacer el temido grupo de Los Pepes. Movidos por una causa común allí se agruparon narcotraficantes y sicarios, ex amigos y ex socios de Pablo Escobar, que se sentían perseguidos por el capo. Posteriormente este grupo delincuencial operó en colaboración con la Policía Nacional, la CIA y la DEA. En el libro *Mi confesión*, Carlos Castaño cuenta que fue a él a quien se le ocurrió el nombre de Los Pepes.

La versión más difundida para los anaqueles de la historia es que fue el Bloque de Búsqueda de la Policía Nacional el que dio con el paradero y abatió a Pablo Escobar, pero en un testimonio reciente (junio de 2011) un ex para-

militar, conocido con el alias de ‘John’, afirma que en realidad fueron Los Pepes quienes mataron al narcotraficante. “Escuché decir de boca de Carlos Castaño que él lo había matado. Y se lo entregaron al coronel Aguilar para darle el ‘positivo’ al Bloque de Búsqueda. El que intercepta la comunicación es un equipo de los Castaño traído de Israel. Por eso es que Carlos entra y lo mata. El positivo era un convenio que ellos tenían porque Escobar era un enemigo común”.

## Un baño de lujo

Fidel Castaño habría comprado la propiedad a su antiguo dueño, William Halaby, un empresario de los textiles, padre de William Halaby Uribe, destacado miembro del Cartel de Medellín, y de Charles Edwin Halaby Uribe, ingeniero, gerente de las firmas Inversiones Halaby, Visa, y la textilera Colibrí. Charles fue asesinado por sicarios en septiembre de 2001 en el parqueadero de la Clínica Las Américas.

Tras asomarnos a la piscina, en cuyo fondo estaban las letras MC, de Montecasino, y recorrer sin sorpresa algunas habitaciones, llegamos a uno de los momentos más reveladores de nuestra visita: el baño de la mansión. “Es lo primero que quieren conocer todos los que vienen”, explicó la señorita López. La grifería es dorada y en medio del baldosín negro, que simula una noche plena de estrellas, hay una tina y un jacuzzi. Detrás de la tina se escondía la entrada a un misterioso túnel. Y el jacuzzi tiene la forma de una concha que evoca *El nacimiento de Venus* de Botticelli.

Entre los lujos desaparecidos de Montecasino están una vajilla de té de la dinastía Ming, un cuadro de Fernando Botero y otro de Joan Miró y tapetes persas. Uno de los antiguos sicarios del Cartel de Medellín declaró a la prensa que entrar a Montecasino era todo “un privilegio”. ‘Popeye’, el reconocido asesino al servicio de Escobar, también recuerda: “muchas veces tuvimos reuniones del Cartel en esa casa. Por den-



tro era un sueño y tenía una cava de vinos única. Los cuadros siempre los conseguía Fidel. Él era el que la mantenía así. Viajaba a través de Panamá a Francia para conseguir las obras de arte, y los vinos eran importados de las mejores cosechas”.

## La trastienda

Mas tarde la señorita López nos llevó a conocer las otras dos casas que hacían parte del complejo. Una de ellas tenía una gran cocina de estilo industrial, utilizada al parecer para procesar alcaloides, y una misteriosa habitación con el piso hundido dos metros, una especie de mazmorra en la que se caería uno con solo cruzar el umbral de la puerta. “Creo que esta era la leonera”, dijo Andrés. Habíamos escuchado que en Montecasino los Castaño también tenían centros de tortura y un lugar donde arrojaban a sus víctimas al apetito de los leones. Pero esos son secretos que aún pertenecen al mundo del hampa, y el resto son solo especulaciones.

## Una mansión escondida

La mayor parte de la ciudad está tapizada de barrios pobres y de clase media. Aquí las mansiones son raras ejemplares escondidos entre la espesa vegetación de los sectores privilegiados. Así es Montecasino: un lugar con “clase” que protegió sus secretos tras enormes murallas.

La casaquinta pasó desapercibida mucho tiempo, aunque su portón de in-

greso estaba sobre la avenida El Poblado, cerca de centros comerciales y poderosas organizaciones financieras. Alcanzó cierta notoriedad en 2010, cuando por orden de un juez la Dirección Nacional de Estupefacientes debió encargarse de ella.

Solo ahora, mucho tiempo después de que vivieran allí los Castaño, se conocen partes de su historia. Todo indica que la casa fue ocupada permanentemente por Carlos y Vicente Castaño a lo largo de la década de los ochenta. Dicen que la Dirección Nacional de Estupefacientes sabía de su existencia desde comienzos de los noventa, pero tal parece que el oscuro y corrupto funcionamiento de esa dependencia nunca hizo posible una expropiación.

## Cuartel de mafiosos

En el 2007 se apareció por allí la Fiscalía, y su procedimiento consistió en negociar con los testaferros encargados de la vivienda: no se tocarían los tesoros de la familia, entre los que estaban varias pinturas y mil botellas de vino de cosecha. Por su parte, los testaferros se comprometían a pagar un arriendo mensual de diez millones de pesos que serían administrados por una empresa inmobiliaria. Pero el pago del arriendo se hizo solo durante los primeros meses y la empresa inmobiliaria nunca reportó esa anomalía.

En 2008 Montecasino inició su lento surgimiento desde la clandestinidad, cuando Jesús Ignacio Roldán Pérez, alias ‘Monoleche’, otro de los muchos jefes que tuvo la estructura paramilitar, habló de la propiedad; desde entonces han salido a la luz algunos detalles macabros: allí se planearon algunos de los crímenes de mayor resonancia nacional, como el asesinato de los líderes políticos Carlos Pizarro y Bernardo Jaramillo; en el lugar fueron ejecutados los pistoleros que en 1989 habían asesinado al candidato presidencial Luis Carlos Galán; fue cuartel permanente de Los Pepes durante la batalla contra Pablo Escobar; allí se realizó una de las reuniones que organizó Vicente Castaño con ganaderos del país para financiar la masacre de Mapiripán, en julio de 1997.

Desde Montecasino también se coordinó el exterminio sistemático de la Unión Patriótica, y la consolidación de nutridos ejércitos paramilitares que en diferentes departamentos del territorio nacional causaron la muerte y el desarraigo de miles de campesinos.

Alias ‘Monoleche’ ofreció la mansión como parte de los recursos para reparar a las víctimas del paramilitarismo, y explicó que la posesión de los títulos de propiedad desató una guerra interna entre testaferros. Según ‘Monoleche’, un abogado lo buscó para hacerle una propuesta: “que la familia Castaño me mandaba a decir que no hablara de

este bien. Que si la Fiscalía y los magistrados me preguntaban, que sólo dijera que yo era jefe de seguridad y no conocía los bienes”.

## Un lugar arrebatado

La Dirección Nacional de Estupefacientes entregó la Casa Castaño al Municipio de Medellín, y este al canal Telemedellín a comienzos de 2011. El canal la utilizaría mientras avanzaba el proceso de extinción de dominio. Como los funcionarios del canal encontraron un lugar bello y enorme, decidieron que debía utilizarse también como parque público donde los ciudadanos pudieran disfrutar de presentaciones de cine y sesiones de yoga.

Montecasino, la esplendorosa mansión que se escondía tras los oscuros negocios del hampa, tras los silencios y la complicidad de las autoridades, ahora se encuentra bajo la luz de los reflectores. Los más de treinta millones de dólares en que está avaluada la propiedad, se ofrecen hoy como un bien público que cualquier persona puede disfrutar. Ya no están las obras de arte que coleccionaba Fidel, pero sí hay exposiciones permanentes que Telemedellín promueve con artistas jóvenes. En las zonas verdes ya no se entrenan sicarios, ahora se organizan picnics y se practica yoga en las mañanas. ☪

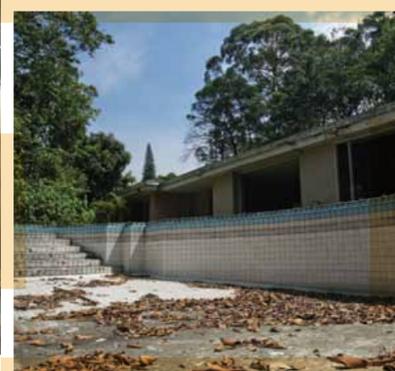
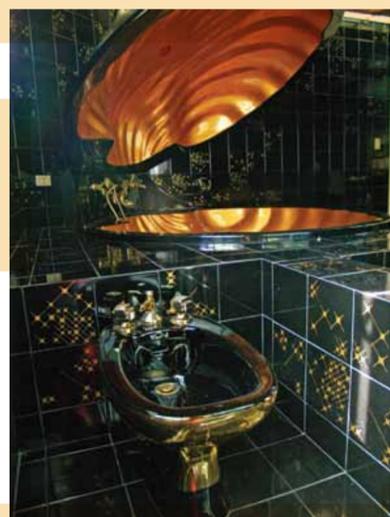


Ilustración por Daniel Gómez Henao

Calle 27 Sur N° 43A - 61  
Teléfono: 448 24 04  
www.otraparte.org

Horario de atención:  
3:00 p.m. - 11:00 p.m.

LA LIBRERÍA DE OTRAPARTE

historias de asfalto

Periodismo sin afanes  
Síguenos en facebook y twitter  
@historiasdeasfalto.com

www.historiasdeasfalto.com

MAR Y CUBA RESTAURANTE BAR

Ven a Mar y Cuba y enamórate del centro disfrutando de las delicias de la vida

Tel: 2398291 - Calle 53#42-13 2do piso



# Carmelo y Malena

por MAURICIO LÓPEZ

Fotografía: David Sánchez

Fue una mañana de lluvia tenue, si acaso un lagrimeo. Las pequeñas gotas, sin embargo, bastaron para teñir de melancolía aquel domingo 12 de agosto, día final de los Juegos Olímpicos de Londres y de la Feria de las Flores 2012.

En las redes sociales los defensores de caballos rogaban por un diluvio monumental que impidiera la cabalgata. Pero no llegó, y ni falta que hizo. Igual el aguardiente puede más que el agua.

Para el comienzo del desfile equino hacía un calor terrible y nauseabundo, pues los rayos solares se entremezclaban con el olor a boñiga que subía desde ambos lados de la Autopista Regional, la fetidez del río y el sudor de los más de seis mil binomios.

A lo largo de los 9,5 kilómetros del recorrido, entre las estaciones Ayurá y Poblado del Metro, no había mucho lugar donde ubicarse para observar el supuesto homenaje a "principal medio de transporte" de la "arriería antioqueña". Desde la madrugada miles de personas habían separado improvisados palcos al lado de la Regional o al borde del río, motivados por el licor, la comida chatarra y la promesa de admirar la indomable "raza" antioqueña cabalgando sobre el orgullo alentado por una semana de trovas, flores y fiesta.

Terratenientes, políticos, mayordomos, finqueros, niñas bien, niñas mal, traquetos, equitadores, primparos y dueños de fondas imaginarias se exhibían a lomo de frisiones, percheros y pintos, abortos en su inútil pose de aristocracia pueblerina y bebidos de ron, whisky y aguardiente, licores que camuflaban en botellas de agua mineral o bebidas energéticas para esquivar las reglas del evento.

Los curiosos llegaban por cientos y se aplastaban al pie del camino para ver la caballada que había comenzado su procesión pasado el mediodía. Los puentes y escaleras del Metro sirvieron de tribunas a quienes llegaban tarde, logrando que el Metro perdiera su acostumbrada compostura. Abajo la Autopista vivía su propio caos. Cientos de venteros ambulantes serpenteaban entre la multitud cargados de latas de cerveza, cajas de cigarrillos, chicles y sombreros.

Con la excusa de la Cabalgata, en los alrededores de la Regional se formó un mercado persa, o mejor, un zoco marroquí donde podía adquirirse de todo, desde sustancias alucinógenas hasta leche en polvo para bebé. Las empresas de licores y alimentos montaron sus toldos cerca del recorrido para cumplir con sus saldos, atrayendo a la clientela con voluptuosas modelos y ritmos musicales "modernos". Apenas 1.500 policías cuidaban el revoltijo de gente, carros y equinos.

Juan Guillermo Mesa, director del evento, brindaba feliz a un costado de la estación Ayurá, viendo cómo su desfile envolvía a la masa en un jolgorio animado por el reguetón y las rancheras. Atragantados con pedazos de pollo frito, chicharrón y aguardiente, los "arrieros" paisas saludaban el paso de las mulas y caballos, e iban dejando una estela de boñiga y vómito de borracho por todo el camino. Relinchaban los unos y se reían los otros.



En medio de semejante barullo de tetas y caporales galopantes sobresalía Malena, una yegua alazana de cuatro años con hermosa crin y perfecta cola. Su jinete, una preciosa joven de 19 años, iba embutida en un jean Diesel y una camisa blanca escotada que permitía ver la cima de sus tetas redondas y bronceadas. La "amazona" tenía el habitual antifaz de las gafas de sol y llevaba un sombrero blanco con cintillo rojo cubriendo su pequeña cabeza.

Malena avanzaba por el pavimento y los senos de la joven rebotaban graciosamente al vaivén de su fino trote. El galápagos de cuero negro, sin grupa ni pechera, hacían el conjunto más liviano y singular.

La elegancia de Malena invitaba a recordar al inefable Marengo de Napoleón, y sus ojos negros y profundos al mismísimo Janto de Aquiles. La belleza de aquel animal era tan atrapante como la fealdad de su más cercano acompañante. Y es que al lado de la hermosa yegua marchaba forzosamente un caballo tordo, apurado de mala gana por su amo borracho, a quien después de dos vueltas la Policía pudo retirar a empellones. El pobre caballo fue llevado de inmediato a uno de los ocho puntos de control veterinario, resoplando entre babaza. Su dueño tuvo que ser detenido durante un par de horas, mientras le bajaba la rasca.

Carmelo —tal era el nombre del tordo—, además de estar famélico presentaba una hinchazón en su estómago. Los veterinarios de la Remington determinaron que se trataba de un fuerte cólico y que si al animal no se le trasladaba de inmediato a una clínica, podría morir.

"El desfile es muy traumático para la mayoría de los equinos, por lo largo y por el fuerte calor", atinó a explicar Jorge Cardona, jefe veterinario de uno de los puntos de control. Luego, como para sí mismo, añadió en voz baja: "y si para colmo tienen malos dueños..."

Cardona observaba con tristeza a Carmelo, al igual que los demás veterinarios, quienes atendían a otros cincuenta equinos maltratados por el calor, el recorrido y sus amos desbocados. Al final de la tarde habían atendido más de 210 caballos y mulas por diferentes enfermedades, perance que los alegres visitantes no advirtieron ante la distracción que suponían las retas de las incontables "potrancas" que presumían de jinetes. Carmelo agonizaba en la soledad de un establo improvisado al pie de la estación Aguacatala, mientras Malena galopaba llevada por su preciosa dueña. Gustavo Orozco, del Club Rotario de Medellín, continuaba vendiendo gallardetes a sesenta mil pesos cada uno, como si nada, concentrado en arrumar billetes en sus bolsillos, con una socarrona risita de duende que llamaba a la desconfianza. En tres horas vendió 5.714.

Carmelo no lucía ningún gallardete en su cárcel de heno y melaza mientras la vida se le iba poco a poco en forma de baba gris y pegajosa. Sus ojos se hundían en un letargo viscoso. Su dueño no regresó. Carmelo se quedó solo, quizá escuchando, a lo lejos, el trote elegante de su Malena. ☹

# Medellín, El patio del tango, alguna noche de 1970

por DORA LUZ ECHEVERRÍA

Ilustración: Juliana Arango

Llegó cuando pensábamos que la noche estaba marcada sin remedio. Habíamos entrado al Patio del tango hacía tres o cuatro horas, en una especie de tour armado por Darío Ruiz, quien, con Manuel, era cliente habitual del Gordo Aníbal. El Gordo organizó una gran mesa con varias mesitas en fila que ocupaban casi todo el local, y presentó con mucho orgullo a algunos de los asistentes, entre ellos la crítica de arte argentina Marta Traba, la pintora Dora Ramírez, el escritor Manuel Mejía Vallejo, el poeta Óscar Hernández, e invitó al primer trago de cuenta de Gardel, ese mismo Gardel entronizado en un altarcito donde ponían todos los días flores frescas. "La mesa de honor", así nos llamó toda la noche.

No era frecuente la presencia de señoras en Guayaquil. No solo no era frecuente, sino que era mal visto y atrevido: además de las meseras y las puticas, las mujeres eran más bien un estorbo. Y que unos intelectuales, como decía el Gordo, por ilustres que fueran, llevaran sus mujercitas, y que además las mujercitas supieran de tango, así fuera una de ellas argentina, y pidieran tangos de Andrés Falgás, o de Charlo, o algo de Edmundo Rivero, y que el Gordo no solo las complaciera sino que además alabara el gusto de la mesa principal, y siguiera presentando con orgullo al resto de la mesa: Óscar Jaramillo, dibujante, Darío Ruiz, escritor y crítico, brindando con cada canción, fue molestando al resto de la concurrencia.

En el fondo del local comenzó algo parecido a un rumor, primero, y después, envalentonados por las risas de otras mesas, voces cada vez más fuertes: "oíste negro, ¿y desde cuándo vienen la señoras a Guayaquil?", "pues no serán tan señoras...", "oíste negro, ¿y será que nosotros no somos tan distinguidos?", "pues eso parece, ni tan distinguidos seremos"... "oíste negro, ¿y esos señores tan intelectuales serán igual de guapos?", "quien quita que sean también maricas..." Aunque el Gordo Aníbal era bien ducho en el oficio, los de la mesa del fondo lo retaron cuando comenzó a tratar de calmar los ánimos,

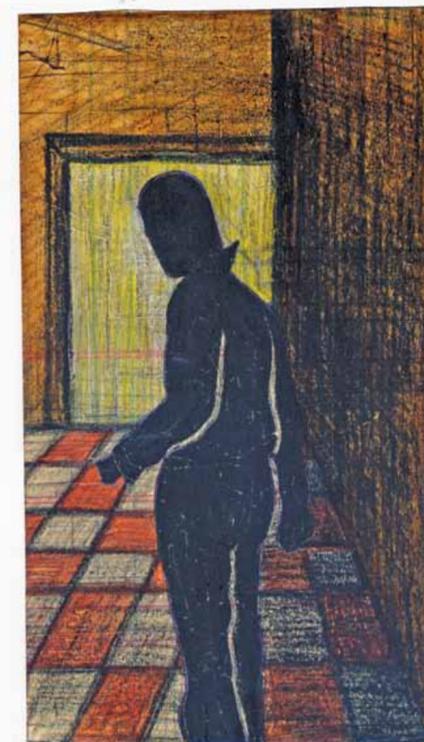
y uno de ellos, ya de pie, dijo mirándome provocador: "también traen niñas a Guayaquito, ¿será que brindamos con ella?", "hombre negro, yo no creo, no ves que ni tan niña será, con esa culifalda"...

Entonces apareció, como en una película, a contraluz, en el marco de la puerta. Alto, como moviéndose en cámara lenta, tranquilo, atravesó entre las mesas el local, saludó al Gordo y dijo en voz alta: "hombre gordo, poné un tanguito que voy a bailar", con la mano extendida hacia mí, la de la culifalda, como me habían llamado. Yo no tenía ni idea de bailar tango, y se lo dije en voz baja mientras salíamos, a lo que respondió suavemente: "para bailar con El Gato no necesitás sino cerrar los ojos". Eso hice durante toda la cumparsita, en medio de las mesas y la mirada de los del fondo. De pronto los aplausos me despertaron, y oí la misma voz suave diciendo lentamente: "los señores", así dijo señalando a los intelectuales, y repitió: "los señores están conmigo". Un silencio muy lento se apoderó esa noche de El Patio del tango. De pie al lado del Gato, casi entorpeciendo la salida, los vi pasar, uno a uno, mirando el piso. El último en salir casi susurró: "haberlo sabido, Gato", y el Gato repitió para sí mismo "haberlo sabido, Negro".

La noche siguió, y ya a la madrugada alguno le pidió al Gato una canción. Con sus ojos verdes ya rojos por el trasnocho dijo sencillamente: "yo no canto sino una canción, y es un bolero, Joyel". Cerró entonces los ojos, ladeó la cabeza y, en voz muy baja, comenzó: "Yo no podré olvidarte, con ese olvido ciego que es tantas veces odio... El odio es amor triste, el olvido no existe... Yo no quiero que en lágrimas se tornen, los besos que me diste"... Cantaba para sí mismo, en voz muy, muy baja, sin ningún acompañamiento, pero en el bar nadie habló hasta mucho después de la última frase: "...ámame, pero déjame, aléjate si quieres salvarte del olvido".

Creo que todos entendimos esa noche lo que es el respeto: sin aspavientos ni florituras, sin títulos ni reverencias, un hombre canta un bolero o baila un tango como si en ello se le fuera la vida... ☹

Yo no quiero que en lágrimas se tornen los besos que me diste  
*Joyel*



Congreso de Historia Intelectual de América Latina  
<http://www.historiaintelectual.com>  
MEDELLÍN  
12 AL 14 DE SEPTIEMBRE  
Teléfono: (57+4) 2198914  
Calle 67 58-108 Bloque 12-425

Patricia Fuenmayor  
Asesora en seguros  
Tel. 321640 2928 - 260 2300  
patfuenmayor@hotmail.com

Palinuriar...  
Y el verbo se hizo libro.  
Facebook: Palinuro  
Cra 42 54 - 58 - 2393994

# Huérfanos: pendencieros, vociferantes y malparidos

El álbum triple de Tom Waits/2006

por JOSE GABRIEL BAENA / RAYADURA ALZHEIMER

Cuando escribí algunos recientes artículos para el Universocentro mi pequeño equipo clonado de microcomponentes aiwa/samsung con cuatro rompevientos estaba empezando a experimentar ciertas manías de canibalismo con los cd. Desaparecían dentro de la bandeja ponedora de tres puestos cuando debían aparecer para cambiarlos, para irse quién sabe dentro de qué otra dimensión sonora. Simplemente, en la bandeja abierta no había ninguno de los tres cd, y físicamente ningún escondite apreciable en la esbelta silueta del aparato. Solo después de apagar y encender varias veces la caja y salir y entrar la bandeja sin nada en ella, volvían a aparecer en su lugar después de que la pantallita me advirtiera furiosa: "Error: no disk - Good bye"; hasta que, como por encanto de cuento, después de un cigarrillo verde allí estaban de nuevo sin dar señales de haberse ido a ninguna parte.

Esa historia digna de duende travieso me tuvo muy pensativo algunos días para atreverme a poner, luego de varios años y de un solo tacazo, los tres cd que componen la trilogía más bizarra de Tom Waits, *Huérfanos: pendencieros, vociferantes y malparidos* -que es una de las posibles traducciones de *Orphans: brawlers, bawlers and bastards* (2006), una de las más retrecheras obras anti-conceptuales del rock en cualquiera de sus jodidas épocas, desde la tristemente célebre canción de navidad *Quisiera ser el Diablo* (1957) de Lisandro Mesa.

Pertenece a Waits la hermosa metáfora del piano que se queda solo, bebiendo bourbon como un corsario mucho después de que el pianista ha sucumbido bajo el banco y ronca junto a los pedales. La infame fama alcohólica de Tom W. lo ha perseguido aunque desde los años setenta, lo que completa casi media triste vida, haya dejado de rendirle

culto a los líquidos cristales, y cada vez su voz es más pirata y más ronca y bronca, y en verdad podría decirse asustadoro y siniestra aunque entone un villancico exorcista con los Angeles Negros en la sacristía de las Madres Católicas.

Creo que después de *Huérfanos* Waits ha producido otro par de... "Dígame usted cómo es que se llaman ahora los no-cd", pero pienso que con la caja triple de 2006 puso la barra al tope y nunca más saltará más alto a ninguna nube. ¿Cómo decirles esto, nenas? Tom Waits es un artista para hombres de oídos muy curtidados y es especialmente didáctico y/o pedagógico para cuando después de varios días de romance pegotudo con una poetisa ninfómana en un apartamento clandestino del centro, aunque muy ella Daiana Krall y muy Marianne Faithfull, te tiene los nervios a reventar mientras piensas: "bueno, y cuándo es que se va a ir esta señora para su casa con sus hijos", entonces decides que este sábado por la mañana es el peor de los momentos para hacerle la trastada y desenfundas desde el fondo del baúl a los pobres tres huerfanitos de Waits, cierras todas tus doblesventanas, metes a la bandeja los plásticos y con el sonido al máximo le das start a la caja gris. Tu musa fingirá que el asunto le gusta a lo sumo media hora, toda la obra de 56 cortes y recortes ejecutados por 84 músicos dura como 300 minutos, y pronto la verás vistiéndose a la carrera para irse a casa a arreglar las cosas, mis amores. Y con seguridad no volverá si le dices que de hoy en adelante solo escucharás a Waits porque únicamente sobre este triple álbum vas a hacer tu tesis de comunicador social transgénero durante un año para luego optar al cargo de presentadora de Telealcaldía como la exuberante argentina Florencia de la V.

La caja original de *Orphans* para coleccionistas tiene un libro de 94 pági-

nas con textos, palimpsestos y cantidad de fotos, pero como yo solo alcancé a comprar el último álbum sencillo que quedaba en NY en el invierno del 2006, les ofrezco lo poco que he rescatado de allí, de mano propia del cantante de rock más feo que se conozca y en apariencia todavía vivo aunque en constante desintegración.

\*\*\*\*

Cuando yo era pequeño...

...siempre pensaba que los escritores de canciones se sentaban solos ante sus pianos verticales en estrechas y pequeñas habitaciones llenas de humo y cenizas y que todo venía por la ventana, volando a través de ellas con el viento y pasando junto al piano se volvían como una canción.... Y de una extraña manera eso es exactamente lo que pasa.

—¿Qué es *Orphans*? No lo sé. *Orphans* es un chico de un callejón sin salida que conduce un ataúd con grandes ruedas a lo largo del río Ohio, usando enormes gafas de soldadura, y un tipo que le pega a la mujer y lleva un volador prendido en la oreja.

—En el centro de este disco está mi voz. Hago lo mejor que puedo para atragantarme, pisar fuerte, llorar, susurrar, gemir, hacer sibilancias si usted sabe de qué se trata eso, eructar, encolerizarme, zumar, seducir. Con mi voz puedo sonar como una chica, como el hombre que hace el boogie-boogie, como ese instrumento que se llama el theremin, como una bom-

ba de cereza, un payaso, un asesino. Puedo ser tribal. O irónico. O parecer corrido de la teja. Mi voz es de verdad mi instrumento...

—Si un disco en verdad funciona como se debe, debe ser hecho como una muñeca de trapo hecha en casa, con lentejuelas a modo de pelo, conchas de caracol para las orejas y rellena de caramelos y monedas. O como el bolso de una buena mujer con una navaja del ejército suizo y un "kit" o juego para mordeduras de serpiente.

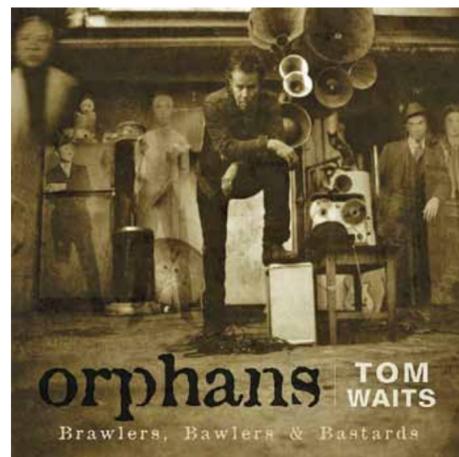
—*Huérfanos* tiene canciones para todas las ocasiones, según se miente con rima en los jingles. Algunas de ellas fueron escritas en medio del caos y grabadas en una noche en un carro en movimiento, otras se escribieron en cuartos de hotel y se grabaron en Hollywood durante épocas de grandes incendios. Aquí es cuando el conflicto de pequeña hierbecilla retoña como drama. De cualquier manera las que quedan fueron las que sobrevivieron a la inundación y fueron rescatadas de las ramas de los árboles después de que las aguas bajaron.

—En *Huérfanos* hay un mambo sobre un convicto que se escapa de la cárcel con una espina de pescado, una canción gospel de las que se cantan en los trenes sobre Charlie Whitman y John Wilkes Booth el asesino de Lincoln, un blues del delta sobre un vecino molesto, una pieza hablada sobre una mujer que fue alcanzada por un rayo, un madrigal del siglo XVIII acerca de una rivalidad asesina entre hermanos, una pastoral americana sobre un ahorcamiento. Incluso una canción de Jack Kerouac y un spiritual con mi propia y personal petición al Señor, con oración. Incluso hay una canción-espectáculo sobre un monaguillo viejo y una canción de vitrola sobre un joven que suplica que lo entierren.

\*\*\*\*

De más está decir que los tres discos utilizados se quedaron atrapados en el aiwa/samsung, quien se los beberá en silencio durante la noche. Y por la mañana aparecerán bien peinaditos, para ponerse de nuevo en el camino.

(Tom Waits, 2006, Josegabrielbaena, 2012).



TEATRO PABLO TOBÓN URIBE  
&  
T DE TEATRO  
PRESENTAN

*Martirio & Vitier*

Septiembre 12 de 2012  
• 8:00 p.m. •  
Informes: 239 75 00

• El aire que te rodea •

tuboleta.com 444-6300 #593  
ACCION FIDUCIARIA  
teatro  
EQUILIBRIO  
comfama  
éxito  
TEATRO PABLO TOBÓN URIBE

Lo mejor de tu fiesta de cumpleaños lo vives una vez al año.  
**Lo mejor del gas natural de EPM, lo puedes disfrutar todos los días**

¡Aprovecha por tiempo limitado!

Disminución  
• De la tasa de interés para los estratos 1, 2 y 3  
• Del precio de la conexión

➤ Más económico y ecológico que otros energéticos. ➤ Con la conexión al servicio, los estratos 1, 2 y 3 reciben una cocineta a gas de 2 puestos.  
➤ Subsidio en el consumo para los estratos 1 y 2.

Además de estas facilidades, disfruta de todos los beneficios del gas natural: seguridad, disponibilidad permanente del servicio, valorización de tu vivienda y cuidado del medio ambiente.

Llama ya al 44 44 115 o pregúntale a nuestros asesores

Gas Natural de EPM  
Un cambio en tu hogar que cuida la vida

ePM  
estamos ahí.

UN APÓSTOL CERVECERO  
**SÓLO SE ENAMORA DE LO QUE VA POR DENTRO.**

FELIZ DÍA DEL AMOR Y LA AMISTAD

Disfrute con moderación. Prohíbese la venta a menores de edad. El exceso de alcohol es perjudicial para la salud.

www.apostol.com.co

Inducerv



# Bocas de ceniza por CAMILO JIMÉNEZ

## De reojo



En 2007 Andrés Neuman ganó el premio Alfaguara por su novela El viajero del siglo. La editorial programó un viaje promocional machacante por toda América Latina, que comenzó en Buenos Aires y terminó en San José, pasando por Miami y el DF. Pues bien, Neuman decidió hacer un cuaderno de viaje, con unas sencillas pero estrictas normas: no escribir nada sobre la promoción del libro: nada de entrevistas, encuentros con otros escritores, detalles del viaje promocional. No tomar notas para pulirlas después, terminaría cada entrada allí mismo, en el cuaderno, en el hotel. No poner puntos aparte en las entradas: cada una es un párrafo.

El resultado es este libro, que agarra lo que el autor alcanzó a ver por el rabillo del ojo de los países visitados. En el fondo, atravesando todos los países, dos noticias: la expansión —real o imaginaria— de la gripa AH1N1 y el golpe de Estado a Zelaya en Honduras. De resto, pequeñas noticias e incidentes en cada país, que Neuman fue consignando y comentando en su cuaderno. El resultado es inigualable: acompañar a un viajero inteligente, curioso y gracioso por toda América Latina. Sorprende por su ingenio y nos hace reír con sus ocurrencias.

En la esquina de Independencia y Defensa, un joven cartonero inspecciona bolsas de basura. Está poco abrigado. Sólo lleva puesta una camiseta de la selección argentina.

Nos lavamos las manos. Nos lavamos las manos. Desde el estallido de la gripe A, no dejamos de lavarnos las manos. Por fin nuestras costumbres coinciden con nuestros principios.

Los montevideanos son porteños sin histeria.

Onetti muerto se porta mucho mejor.

En un restaurante peruano de Santiago, pido una Causa Colonial y una corvina A lo Macho. Me dan ganas de brindar por la Malinche y Oscar Wilde.

Me dispongo a entrar en San Francisco, una de las iglesias más antiguas del continente. Un militar armado me cierra las puertas en las narices. Me dice que ya es hora de cerrar, que volverán a abrir por la tarde. Hoy es domingo y Dios tiene sus horarios, ejército mediante. Al principio me siento frustrado. Después pienso que así funciona la literatura: entrar habría sido menos narrativo.

La publicidad en los carteles bolivianos parece cumplir una función comercial y otra terapéutica. Casi todos los eslóganes invocan el progreso, el futuro, el desarrollo. Además de productos, venden autoestima nacional.

Lima desteñida, reflexiva, indeterminada. Hacer matices del gris es el arte limeño.

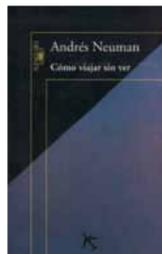
Acaricié un ejemplar original de Trilce. Leo en la contraportada: "Talleres Tipográficos de la Penitenciaría. Lima. 1922". Y ya no soy capaz de seguir leyendo.

Ya había estado en Quito y noto que, al principio, eso me impide mirarla. Fingiré que nunca había estado aquí. Quizá viajar es eso: fingir que nunca antes habíamos visto nada.

Sea quien seas, hagas lo que hagas, pienses lo que pienses, en Venezuela no se puede no hablar de Chávez. Esa es quizá su mayor opresión y su mayor conquista.

Japón se inunda. España se incendia. En Iowa graniza. Apago la televisión. Se hace de noche.

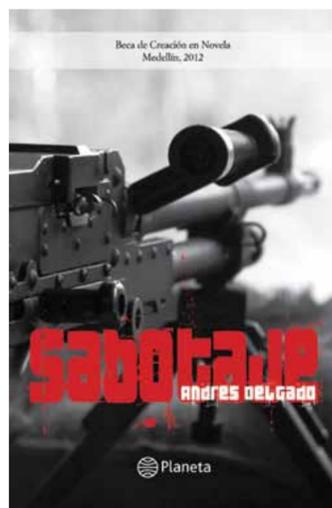
Llega al restaurante la imitadora de políticos del programa radiofónico La Luciérnaga. Es simpática y come por varios, como si cada una de sus voces pidiera alimento. Nos cuenta el diálogo que sostuvo una vez con Uribe. "¿Usted es la de los cuenticos?", le preguntó el presidente. "No", contestó ella, "yo soy la de los chistes, el de los cuenticos es usted".



Andrés Neuman, *Cómo viajar sin ver*, Madrid, Alfaguara, 2010.

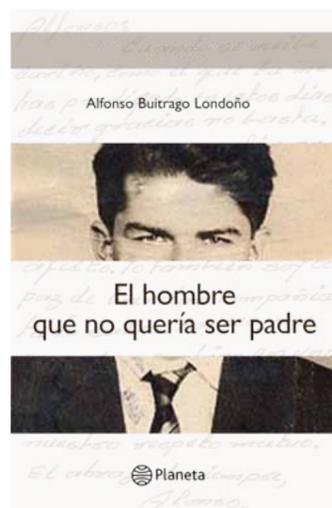
## Universo Centro recomienda

Dos miembros de nuestro equipo, ganadores de las becas de creación artística del Municipio de Medellín, presentarán sus libros en la próxima Fiesta del Libro.



**Sabotaje**  
Andrés Delgado

“Durante la permanencia de Andrés en las filas del ejército, tuvo claro que prestar el servicio militar obligatorio sólo valdría la pena si después contaba su versión de la historia. Aunque Sabotaje es una historia de ficción, la experiencia como Policía Militar fue el insumo para la reportaría de esta novela’.



**El hombre que no quería ser padre**  
Alfonso Buitrago

“La relación de mi padre con los libros era tan íntima, y a la vez tan pública, que se me ocurrió que contando su vida podría hacer una radiografía de la ciudad en la que vivió. Por él descubrí mi vocación. Me hice periodista. Y por él escribí este libro’.

**La Boa cantina constrictor**

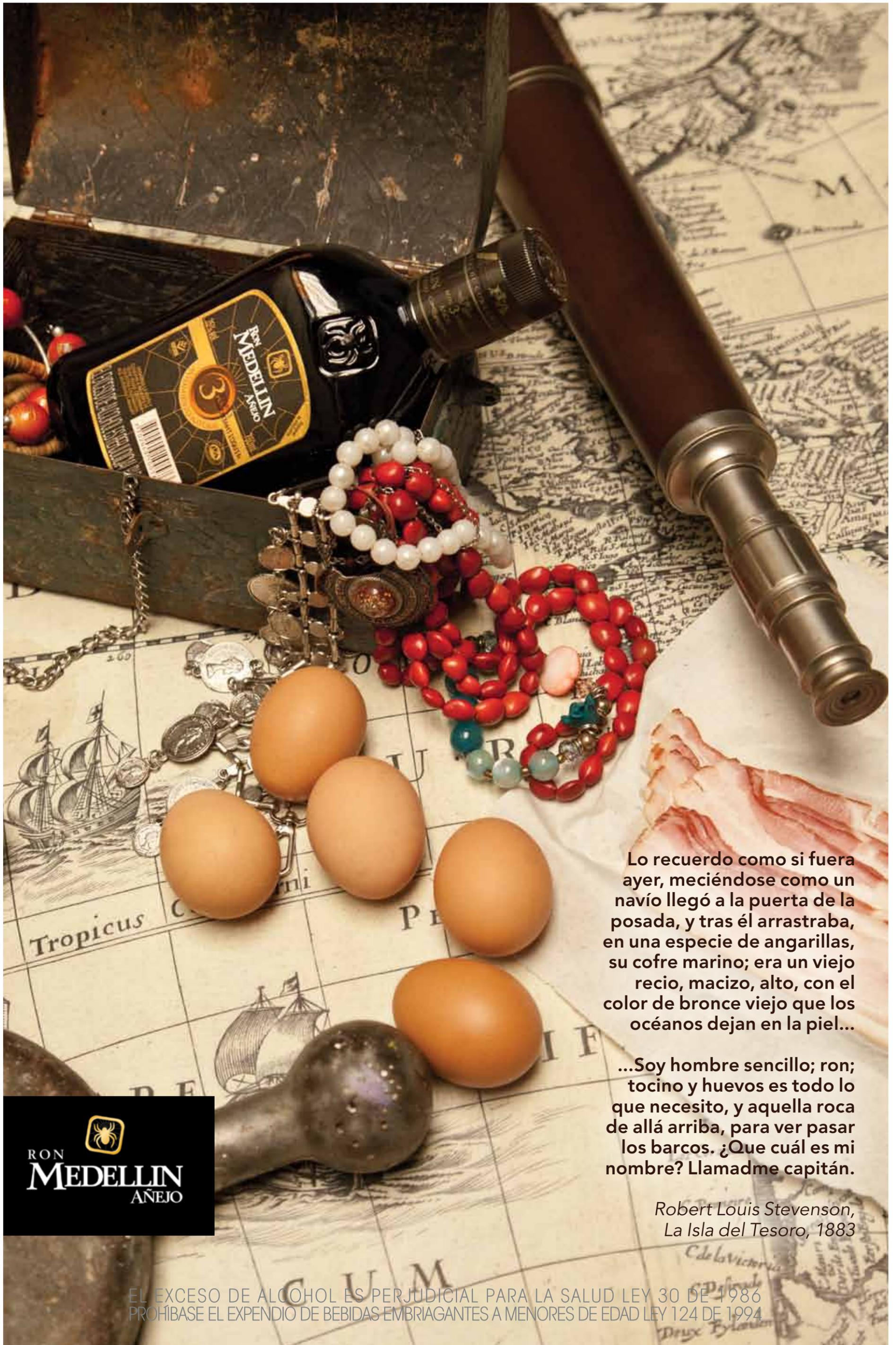
La vida es un Tango y si te resbalás, seguí bailando.  
(Anónimo)

Calle 53 No 43-59  
Maracaibo  
Tel. 239-3580



andrea katich kurk fisioterapeuta

Clinica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301  
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatich@une.net.co



Lo recuerdo como si fuera ayer, meciéndose como un navío llegó a la puerta de la posada, y tras él arrastraba, en una especie de angarillas, su cofre marino; era un viejo recio, macizo, alto, con el color de bronce viejo que los océanos dejan en la piel...

...Soy hombre sencillo; ron; tocino y huevos es todo lo que necesito, y aquella roca de allá arriba, para ver pasar los barcos. ¿Que cuál es mi nombre? Llamadme capitán.

Robert Louis Stevenson,  
La Isla del Tesoro, 1883

RON  
**MEDELLIN**  
AÑEJO

EL EXCESO DE ALCOHOL ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD LEY 30 DE 1986  
PROHÍBASE EL EXPENDIO DE BEBIDAS EMBRIAGANTES A MENORES DE EDAD LEY 124 DE 1994